

Primera edición: diciembre 2021
©2021, para esta edición: GREHIC

Redacción y coordinación.
Javier Clemente Hernández.

Aportaciones al texto principal.

Para “Antecedentes”:
Jorge Stoysich, Naturaleza Cabrera y Carmen Fernández.

Para “Recorrido curricular”:
Jorge Stoysich

Para “Sensaciones primeras”:
Ángel Fernández, Javier Muñoz, Idoia Verdini,
Felipe Sérvulo, Jorge Stoysich, María José Carpio,
Isabel Revert y Anabella Mellior.

Para “Desde la impronta del cuerpo”:
Félix de Castro y Ángel Cabrera.

Autoría de “La pintura como pregunta”.
Félix de Castro Ortín.

ISBN: 978-84-
Depósito legal: B 20233-2021

La pintura de Ángel Fernández Cabrera

Preámbulo

La existencia de este libro se debe, obviamente, a la creación plástica de Ángel Fernández Cabrera. La génesis del mismo, en lo referido especialmente a los textos, requiere una explicación. La procedencia y autoría de los mismos es compartida. Se contaba, desde el inicio, con algunos escritos del propio autor de los cuadros. Se trataba de esas palabras que se arrancan al pintor cuando se ve impelido a abandonar su medio de expresión natural, que sería el de pinceles y pigmentos. Las hemos rescatado y aprovechado de algunos actos de inauguración de exhibiciones abiertas al público. Las críticas que han despertado esas exposiciones también afloran en el relato. Es el caso de las valoraciones de Jorge Stoysich, desde la revista *Alga*. De la prensa escrita se toman algunas reflexiones de Idoia Verdini sobre la capacidad de empatía de Ángel Fernández, especialmente con los niños. De Felipe Sérvulo se recuerdan consideraciones dedicadas a los pintores que cedieron obra para una muestra colectiva: *Imágenes de Castelldefels; la Visión de los Artistas*. Para la mayoría del desarrollo, sin embargo, se han pedido aportaciones ex profeso. Han respondido con prontitud la citada Idoia Verdini, Javier Muñoz, María José Carpio, Isabel Revert, Anabella Mellior... La madre y hermana de Ángel, a su vez,

le han regalado, como respuesta al requerimiento trasladado, sendas cartas llenas de emoción. Solo una parte de éstas llegan a letra impresa. En general, los fragmentos más personales de los diversos colaboradores han quedado al margen y para el disfrute íntimo de Ángel.

Una parte central del libro, en que se suceden bodegones, retratos, paisajes... queda apenas sin texto. La reflexión de quien ojee esas páginas será la que complete el discurso que despierta la obra. La selección de los lienzos, cartones, papeles y tablas que se reproducen ha sido escogida por Ángel. Su afán ha sido mostrar la cadeidoscópica visión que puede ofrecer de la realidad. Las realizaciones pertenecen a momentos absolutamente diversos de su evolución como artista y eso crea una amalgama de estilos aglutinados por una familiaridad temática.

La producción que particularmente ha distinguido el quehacer de Ángel Fernández en los últimos años, esa en que la impronta de la piel de los modelos da origen a la mancha desde la que nace la obra, ha tenido una especial atención. Se ha propuesto a Félix de Castro, profesor interesado en las posibilidades filosóficas y educativas del arte, el juego de darles, muy espontáneamente, un título. A su vez, ese epígrafe ha suscitado el comentario que acompaña a esas veinte obras, que se articulan en otras tantas páginas. El ejercicio le ha resultado simpático a Ángel que, asimismo, terminó de perfilarlo.

Los últimos pliegos del libro, bajo el auspicio del enigma que plantean ciertas obras, se enriquecen con un desarrollo sobre el arte como instrumento para interpelar al sujeto que se planta frente a él. De nuevo, se aprovecha la experiencia de Félix de Castro. Nos ayuda a abrir una reflexión general que nos adentra, dialogantes, al lenguaje contemporáneo del que forma parte la pintura de Ángel Fernández.

Índice

Antecedentes	7
Recorrido curricular	10
Sensaciones primeras	12
Bodegones más allá del discurso clásico	48
Paisaje	60
Personajes en su entorno	66
Rostros	76
Desde la impronta del cuerpo	86
La pintura como pregunta	108
Formación recibida e impartida	118
Exposiciones y creaciones	119

Antecedentes

“Ángel es un pintor sensitivo, fuerte, de trazo seguro y con mucho oficio, que esconde una delicadeza grave y plácida en su paleta. Su amor por el arte le viene de sus abuelos, integrantes de *La Compañía Cabrera*, que ya en el año 1968 inauguraron el Polideportivo de Castelldefels con obras de teatro como *Más allá del amor*, o *La Pasión*; con don Juan Cabrera como primer actor, y doña Lina Jena Rebollo como primera actriz. Su madre, doña Naturaleza Cabrera, participaba lógicamente en las constantes giras por los pueblos de España de esta singular y bohemia compañía”.¹

Ángel Fernández, efectivamente, reconoce en sus abuelos una fuente de la que bebe su arte. Recuerda las cartas de amor que se habían intercambiado, y conservado, don Juan Cabrera Genovés y doña Aquilina Berenjena Rebollo. También de cómo el primero tuvo que quemar obras escritas por él, de las que queda el recuerdo de libretos manuscritos. Algo que le refleja en cierto modo el tema de la película *Viaje a ninguna parte*.

¹ STOYSICH, Jorge: “Ángel Fernández Cabrera. ‘La piel de la Pintura’”. Revista *Alga*. Número 64. Castelldefels. 2010. p.51.

El fruto del amor que nació cuando el abuelo fue a trabajar al pueblo de la abuela, fue la madre de Ángel, a quien cedemos la palabra para que hable de su hijo. Nos dice, al preparar el contenido de este libro:

“Desde pequeño, lo único que le hacía feliz era un papel y un lápiz.

A sus cuatro años ganó su primer premio de pintura, a niños de cuatro a catorce años, siendo él el más pequeño, pues nació en diciembre. El jurado estaba entusiasmado con aquel niño tan pequeño.

A lo largo de su infancia y adolescencia, se llevó varios premios.

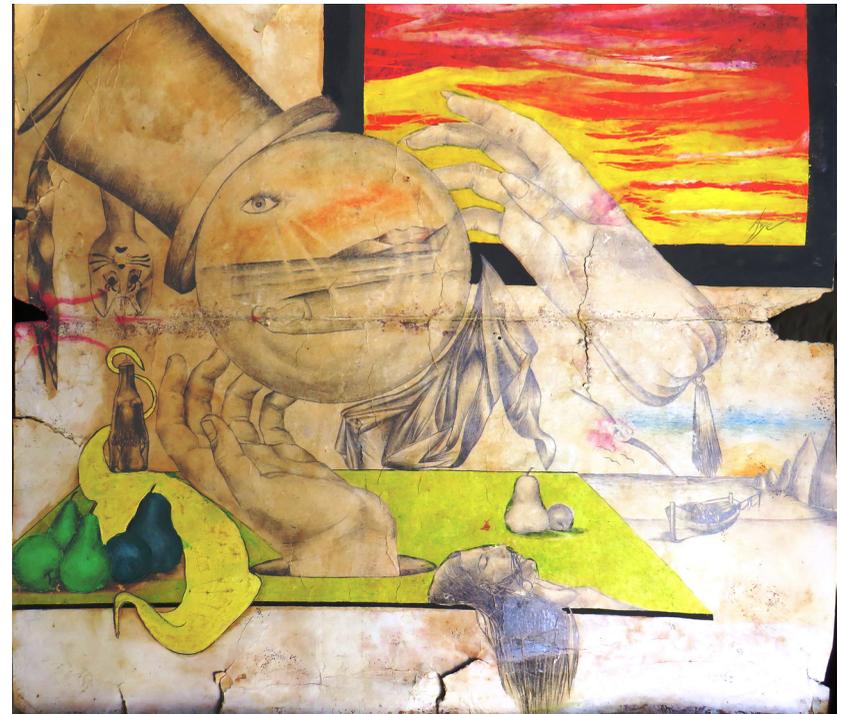
(...) Ángel, desde muy pequeño, supo lo que quería. En la Massana estudió Bellas Artes, y eso le hizo más para la vida (...) Supo siempre lo que quería: su pintura, un pincel en la mano... es todo lo que quiere”.

Sin embargo, el pintor, nos refería algunas de sus otras ocupaciones, también artísticas, y que van más allá de los concursos de pintura rápida en que, efectivamente, había participado con éxito en Castelldefels.

Recuerda, sin ir más lejos, que en la plaza Juan XXIII se descargaba arena para poder realizar un concurso de castillos. En una ocasión él fue el ganador, tras asimilar bien la técnica que dos chicas, otras veces vencedoras, le habían enseñado. Su pena fue que, justo ese año, el premio no fue la bicicleta de otras veces. Ahora bien, nadie le podía arrebatar el orgullo de haberse convertido en Campeón de Cataluña de Castillos de Arena.

La hermana de Ángel, cuando interviene para presentárnoslo, vuelve a su más genuina vocación plástica y le dice:

“Recuerdo mis manos dibujadas a lápiz en tu papel... y mi reflejo de hermana en el lienzo pintado”.



La emoción del recuerdo acude entonces al ejecutor de esas tentativas. Nos confiesa que se producía entonces el descubrimiento sorprendente de que podía pintar directamente del natural una forma palpitante de vida... la de su querida “Carmeli”.

Otro impacto recibido en sus primeros años de formación, al acudir a la incipiente *Casa de la Cultura* de su ciudad, era que le podían descubrir, por los trazos de una de sus obras y uso del color, la idiosincrasia del jovencísimo Ángel. La personalidad que no aflora normalmente, de latente, pasaba a ser diáfana para quien sabe ver, en la creación artística, el mundo interior que subyace. En el sentido más etimológico de la palabra... eso era alucinante.

Recorrido curricular

Ángel Fernández Cabrera (Castelldefels, 1967), siguió estudios de arte en la Escuela Massana de Barcelona en la década de los 80. Descubría, y quizá eso era lo más impactante, el maravilloso ambiente creativo de esos años en la Ciudad Condal.² Suponía poder catapultarse más allá de la formación particular iniciada con varios pintores que ofrecían clases en Castelldefels.

Terminó sus estudios pictóricos en 1985. Valora positivamente la adquisición de instrumentos básicos que aporta el mundo académico, pero lleva a nuevos horizontes la pintura de manera autodidacta en su taller. Desarrolla su actividad, además de en su entorno natural, en Francia, Holanda, Suiza y Chile. Realiza numerosas exposiciones. En la ciudad de Castelldefels, desde el año 1991. Algunas exhibiciones indican la voluntad de expresar una postura social y ética comprometida: “*Exposición colectiva Antimilitart*”, de 1992, en la *Galería Cartoon*, de Barcelona. Aunque mostrando ya su quehacer en galerías de Tarragona

² Vid. STOYSICH, Jorge: Loc.cit.

y Lérida, mantiene su proceso formativo. Sigue un curso de la *Fundación del Vidrio de Barcelona*, con el que entra en contacto con el difícil mundo de la Vidriera Contemporánea, en 1997. Será organizador, asesor creativo y participante de la Feria de Arte de Igualada: *SART*, desde 1999 y durante tres años. Expone, bajo el título “*La piel de la pintura*”, en junio de 2010, en el espacio *Ramón Fernández Jurado* de Castelldefels. El mismo año, la muestra migra al *Espacio Josep Soler Vidal*, en Gavà.

Crea el corto “*El juego de las nubes*”, con *Chusco Film*, en 2011.³

Lleva a cabo la exposición “*Utopía*” dentro del *Festival de Equinoccio* en Santiago de Chile V.R.A.P.A. 2012, y en otras ciudades del país andino. De nuevo en Santiago de Chile, en las ediciones de los años siguientes del mismo festival, participa en una exposición colectiva -2013- y en la creación de un cortometraje: “*Chile Creadores*”. T.V.N., 2014.⁴

Entre las anteriores fechas se intercala una muestra en Castelldefels: “*Pintura en danza*”, en abril de 2013. Más adelante, su “*Retrospectiva*”, de pintura, se exhibe en el Castillo de Castelldefels, el año 2015.

Presenta “*Muestra*” en el *Bart i café*, de Sitges, en 2016.

Para el *Club Náutico de Castelldefels* concibe la intervención efímera “*Barro y Luz*”, en 2017. El mismo año se le reservan tres meses para que su obra pueda visitarse en un amplio espacio del Castillo de Castelldefels.

En una muestra colectiva, de 2018, presenta su producción en la *Galería d’Art Mar*, en el núcleo expositivo barcelonés que aglutina la calle Consejo de Ciento.

Su actividad productiva no se detiene y, a la par, va ofreciendo a su público los resultados. Antes de cerrar la edición de este libro, su última exposición había tenido lugar en Toulouse, en 2021; la acogía *Le mange Monde*.

³ Se puede ver en: https://www.youtube.com/watch?v=n4lLd-H7_q4&t=25s

⁴ Visible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Jl-01BIJnXw>

Sensaciones primeras

Que la primera imagen de un libro sobre la obra de Ángel Fernández sea la que recoge una reunión de amigos tiene todo el sentido, y muchas razones de ser. Más adelante se podrá juzgar la valía de la producción pictórica del autor. Sin embargo, mostrar su calidad humana debe pasar, necesariamente, por la visión de su interrelación con su entorno. Son muchos los compañeros de viaje que tiene Ángel. Les daremos voz aprovechando diversos testimonios. Reproducir las palabras de algunos de ellos, justo aquellos a quien él retrata o a otros que han quedado fuera de ese plano, es un ejercicio que nos aproxima a la persona.

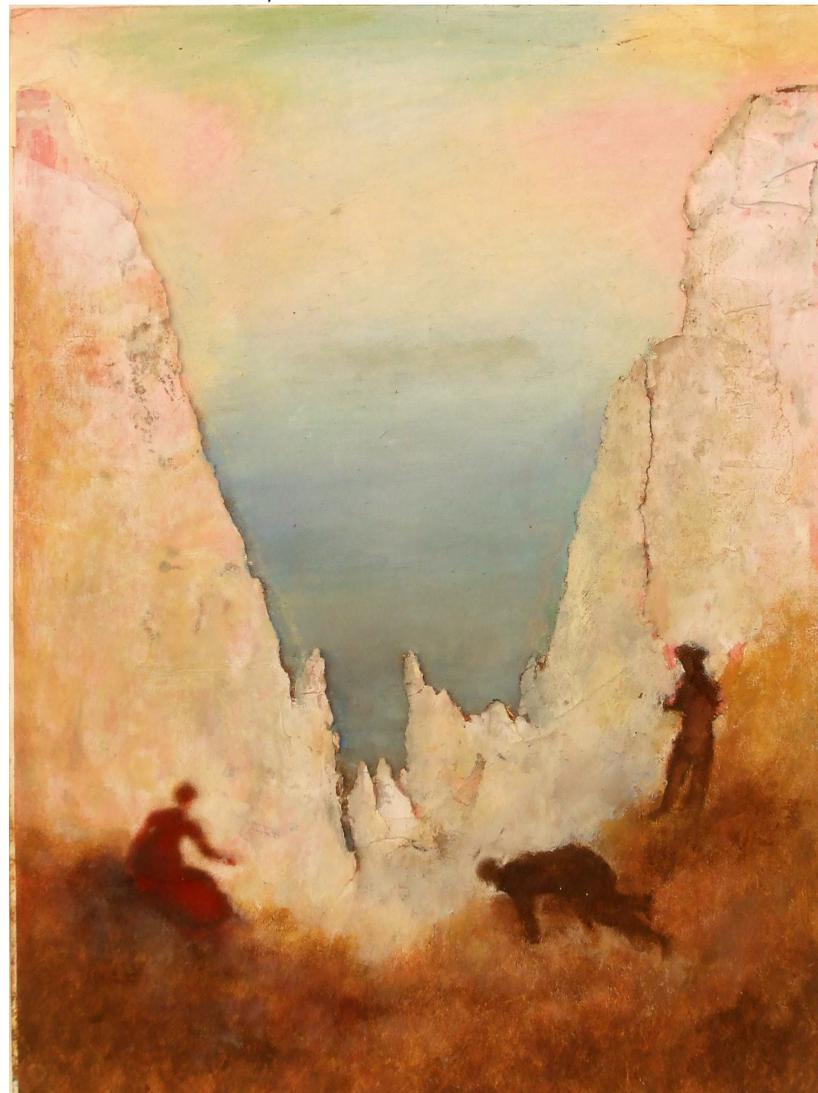
Tomamos como punto de inicio, pues, el retrato de unos cuantos conocidos. Como señalamos ya, será el lector que valore, más adelante, la producción pictórica. No basta, sin embargo, para reconocer el trasfondo de la misma, la exhibición de un simple *currículum*. La humanidad extremadamente sensible frente a los



otros que transpira Ángel quedaría al margen. Ésta no puede ser captada sino, cuando mejor, teniendo un trato personal con él y, si acaso no fuera posible, entreviendo cuál sería éste. Para ello debe atenderse a la palabra de quienes lo han tenido como interlocutor.

El pintor, poco dado a que su obra quede atenazada por el sentido que puedan darle las palabras, es poco propenso a explicar al margen de la pincelada y el color lo que significan sus aportaciones. Más bien, puesto que ha escogido el lenguaje gráfico, prefiere que se interprete el sentido a partir de éste. En el diálogo que imaginamos, sin embargo, la circunstancia en que ejecutó una obra puede ser el detonante para la intervención oral del autor. También podría serlo el recuerdo de la casualidad, el azar, el elemento aleatorio que deviene cuando se ha jugado con los materiales en el estudio. La mancha propiciatoria, la marca de un desgarrar, la yuxtaposición de elementos... pueden convertirse en un punto de partida. Estaremos atentos a sus explicaciones, aunque sean solo aproximación a la fundamental expresividad del artista plástico. Las intenciones profundas, más allá de los inicios que desencadenan las pinturas, serán más difíciles de obtener. Cuando se ha aventurado a escribir, de Ángel hay que tomar el discurso. Con sus confesiones vamos a empezar.

Abismo. En recuerdo a Caspar David Friedrich



Con motivo de su exposición “*Celebrándolo*” nos hizo saber, con su redactado:

“Siempre es, por lo menos, difícil hablar de una exposición desde la propia piel. Más si eliges pintar y lo haces desde la intimidad, en un periodo más solo, aún más despacio que de costumbre.

En el conjunto puedo ver lo común, lo conocido, las insistencias. En las diferencias puedo ver las inquietudes, las necesidades, las direcciones. Quizás pueda escribir, sí, quizás me pueda concretar en algo (...) parece un reto. En este esfuerzo excitante, de traducir lo que he hecho, parece que me invente. ¡Eso me gusta! Una vida inventada libremente, instalada en el arte, paralela a la vida, para contar sin medida a pesar de la realidad, hasta poder conseguirla íntegra. Es tarea de Quijote intentarlo. ¡Gracias a los Sanchos que nos dejan soñar! ¡Gracias a los que valoran! Ya me gustaría ser tan valiente como Quijote. Intentaré, por lo menos, ser honesto para contar y distinguir, pues a veces me veo como muñeca rusa, que guarda en su interior el sentido verdadero, un tesoro protegido, una semilla aún por germinar, y tiembla en su exterior al ritmo del tentempié. Por favor, tenme en pie.

Hay mucho por descubrir.

Pinturas de espera, de proceso, de laboratorio, que animan y empujan, modelan y cambian, de la noche al amanecer, cuadros más sinceros que uno mismo.

Invierto más tiempo en observar que en ejecutar, ausentándome de los problemas, pero la intervención sí es segura y decidida como islas, como paréntesis que llenan el mar de tierra (...)

Hay que tener vocación para seguir el instinto, seguir a solas; en realidad se pinta para uno mismo, con el estímulo de que la vida, entonces, sí acompaña de la mejor manera. Todo es válido. Debo reunir y destacar las dudas, las imperfecciones, los estancamientos que asoman como si se tratasen de pistas para conseguir la magia sanadora de su alcance, con el mismo

cariño que el que restaura una obra consagrada y le da limpieza, o quien continúa un tema y le insufla nueva vida con la nueva mirada. Con el mismo cariño que al que le influye igual una llave que una frase, un disfraz que una película o una persona.

Juego con los restos, las huellas, lo abandonado, el encuentro: hallazgo desde el que parto como si encontrase a la mismísima inspiración. Continúo un accidente, me retrato en una mancha, pinto las fotos del periódico que leo y que luego pierdo (...) El motivo y lo honesto es la motivación del proceso”.⁵

⁵ “*Celebrándolo*”. Extracto del parlamento de Ángel Fernández Cabrera en la inauguración de la exposición. Casa de Cultura de Castelldefels, 4 de marzo de 2005.



De cómo la inspiración llega al artista, puede ilustrarnos un recuerdo que, de un día junto al mar, tiene su amigo Javier Muñoz:

“Mar

Nuestro pintor tiene una inusitada facilidad para perder cosas: móviles, documentos, fechas... esa serie de cosas que para el resto se suponen importantes, él las delega con candidez al capricho de su memoria.

Por contra, tiene un don muy particular para encontrar cosas útiles y bellas para el espíritu donde el resto no ve nada. Una mirada caleidoscópica, alejada del dualismo de la belleza al uso... que gusta de contemplar la imperfección, la fragilidad, el accidente, el paso del tiempo sobre los objetos, desde el respeto y el amor a lo contemplado.

En una ocasión, paseábamos por unos pequeños acantilados y nos deleitábamos en silencio con el majestuoso mar que se perdía en el horizonte. De repente, Ángel, entusiasmado, me señaló hacia la playa de Port Ginesta...

– ¡Mira, mira!

Las olas llegaban a la orilla como llevaban haciendo desde eones y desaparecían absorbidas por la arena...

– ¿Lo ves?

Cuando mis ojos enfocaron, se afinó la mirada, ocurrió algo asombroso. Claramente, vi...un marinero barbado hecho de la espuma y sal del oleaje. Apareció desde el fondo del mar hasta abrazar la arena plácidamente hasta desaparecer.

Con cada ola que arribaba aparecieron nuevos seres y formas, como en un naufragio festivo del mar.

Así anduvimos hipnotizados contemplando esa cornucopia marina como si fuera la cosa más normal del mundo. Hasta que al fin, pasado un tiempo, nos alejamos.

Nunca supimos realmente lo que ocurrió, si fue una suerte de pareidolias o un regalo del mar”.





Pero la inspiración no lo es todo. De nuevo es Javier Muñoz quien nos hace saber, esta vez, sobre la capacidad de trabajo de Ángel Fernández:

“Confianza

Nuestro pintor tiene una cualidad a reseñar. Igual es artista que tramoyista.

En una ocasión, recibió un encargo. Debía hacer un número determinado de camellos, de tamaño bastante considerable, en papel maché para una campaña comercial. La draconiana condición era que debía entregarlos, todos sin falta, al lunes siguiente. Si faltaba tan siquiera un camello, no cobraría ninguno.

Faltaba un día para el lunes, era domingo. Y un pequeño grupo de incondicionales le echábamos una mano. Cada camello debía llevar una estructura de cartón y, sobre ésta, capas y más capas de papel con cola. Esto, lógicamente, necesitaba un proceso lento de secado, que nosotros eludimos por el escaso tiempo del que disponíamos.

Era invierno, con una considerable humedad ambiental, y un pobre camello amenazaba espachurrarse contra el suelo bajo el peso del papel mojado. Nuestro pintor, como si de un versado taxidermista se tratara, metió las manos en las entrañas del camélido y con movimientos certeros enderezó al camello con su joroba. Todo esto con sencilla naturalidad, mientras sonreía plácidamente. Esa acción nos llenó de seguridad. A pesar del ritmo febril, el tiempo pasaba y los camellos no secaban a tiempo. Faltaban muchos por iniciar, otros estaban desparramados y empapados por todo el piso y sólo había un viejo calefactor. El cansancio y el cierto desánimo habían hecho mella en todos nosotros.

Llegaba la noche del domingo, era matemáticamente imposible acabarlos, de ninguna manera. Habíamos pasado un par de días en feliz camaradería y nos despedimos dejando a Ángel en su lío.

Al día siguiente, los camellos estaban prestos en formación para ser entregados. La soledad en el silencio de la noche, alquimia tan querida por los creadores, se había vuelto a aliar para acabar el proyecto. Nuestro pintor había pasado toda la noche y un poco más trabajando, y lo había logrado”.

También nos habla de confianza, como ingrediente de la labor desorbitada que a veces se emprende en el taller, una amiga del artista, Isabel Revert:

“Confianza:

Durante el rodaje de la experiencia *–Entre las nubes–* proyectada en el cine Metropol, de Castelldefels, Ángel hace mención al acto de *confiar*, especialmente en la confusión, o cuando llega el accidente, lo imprevisto. *Confiar* para poder aprender del proceso, para liberar el juicio. Y así puede nacer la sorpresa, lo que ha sido desapercibido antes. Y el placer de lo acontecido. De algún modo ocurre que la obra podría no acabarse, ni tener resultado, ni objetivo alguno. Y en cualquier momento ser retomada, revisada, redibujada y, de nuevo, dar paso a otro proceso distinto. Como Ángel comentó: *Hay que confiar siempre y disfrutar del proceso”*.



Cuando son otros los que emprenden el discurso sobre la labor de Ángel Fernández Cabrera – a menudo, sus amigos– no solo la palabra sirve para desentrañar las sugerencias suscitadas por el estímulo que supone la obra. El músico Javier Muñoz puede trasladar a la música la equivalencia. Entonces es la partitura la que expresa lo que ha inspirado el lienzo del artista plástico.⁶ Y el intérprete de guitarra, a su vez, queda en una instantánea pictórica recogido. El juego de presencia y vacío no hace sino dejarnos entrever el fondo de la cuestión para, por nuestra parte, completar la ausencia del cuerpo y suplir lo absolutamente etéreo.

Se nos antoja que esa insinuación celeste apunta a la esencia de la música, pero también a lo más sublime que los pinceles pretendan atrapar. En esta obra, a su vez, Idoia Verdini descubre “un alma de mar y cielo que toca una guitarra mientras una golondrina revolotea sobre su cabeza, como un pensamiento de libertad”.

En todo caso, la persona retratada, nos habla del proceso de ejecución de otra obra en la que, de nuevo, reaparece su figura:

“Retrato

Ángel está a dos metros de mí. Me observa fijamente durante unos instantes para ocultarse nuevamente tras el caballete. Estoy posando para un retrato.

El posar es meditación, inmovilidad. Tomar consciencia de los microseísmos de la psique que se traducen en nuestro cuerpo. De cómo el semblante nos va cambiando con el broilar de los pensamientos y las emociones, los ojos, la boca, la piel... en definitiva, lo que irradiamos. De la ductilidad del tiempo y todo lo que pasa o no pasa a cada instante.

Ángel, paleta en mano, murmura algo. Una expresión de asombro. Me incorporo y me acerco al lienzo. Allí ha ocurrido algo. Después de remover, mezclar pigmentos y aceites durante horas y horas, aparece una pepita de oro.

⁶ El retrato sonoro está disponible en la red: https://youtu.be/fVa__58B4p0

El milagro de los pájaros



Ese otro yo, plasmado en el retrato, tiene una nueva cualidad que han visibilizado sus pinceles. Tal vez una cualidad del alma, un destino. Algo entre los misteriosos e infinitos límites buenos y bellos del molde humano.

Sigo posando, observando la postura.

Trascurren unos minutos.

– Lo he perdido ... – se queja Ángel.

Por esa inercia del creador, buscar, buscar y buscar, crear, crear, crear. Quizá persiguiendo un origen donde descansar. Esa cualidad plasmada hace unos instantes ha desaparecido bajo nuevos pigmentos.

El oro de la tarde va dando paso a las sombras añil del crepúsculo.

Decidimos dejarlo por ese día.

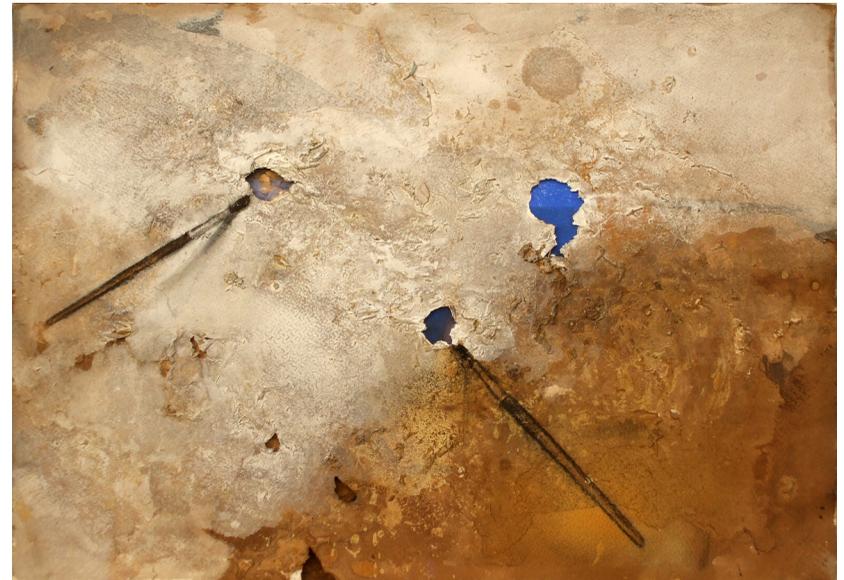
– Mañana no puedo posar – le digo.

– No importa – me contesta – seguiré sin ti, te tengo en la memoria”.

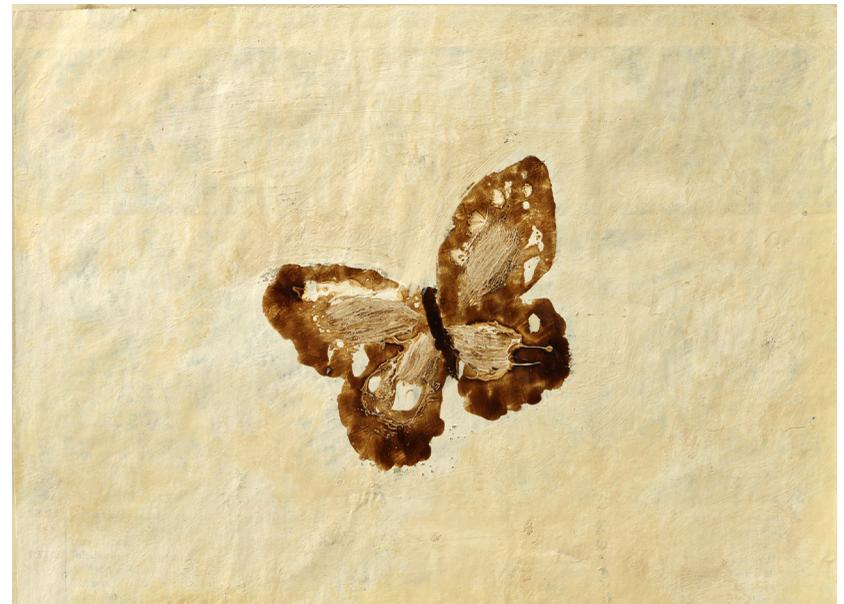


La proyección del pintor, casi como una prolongación de su cuerpo, son los pinceles. Y los de nuestro autor creemos que nos remiten, ni más ni menos, que a un cierto autorretrato conceptual. ¿Qué hay detrás de esa obra que se titula “*Los pinceles de esta parte*”? ¿Qué de inaccesible resulta el otro lado del papel en que, de nuevo un vacío, aparece como resultado de la desintegración de la superficie que esperaba pigmentos? Lo más sutil se ha desvanecido. Otras veces, se revela en seres leves, casi tan efímeros como la frescura de las flores cortadas.

Las alas de mariposas, apenas sin consistencia, soportan un ser tan especial que les permite atesorar los vocablos más bellos de cuantos idiomas las nombran. Y desde ese lenguaje en que las mariposas toman protagonismo, precisamente, nos hablaría Idoia Verdini. Ella recuerda la colaboración que estableció regularmente nuestro pintor con la herramienta de difusión cultural que en su día fue una *Voz de Castelldefels*. Y ese aporte se canalizaba con la presencia infantil en el rotativo. Idoia Verdini podría hablar, en el diálogo imaginario que seguimos, de la proyección que la sensibilidad del artista consigue con los niños. Una mariposa dibujada en una pizarra para sus alumnos menudos, por ejemplo, puede ser que hable a su creador. Y esa conversación la entienden sus discípulos chicos. Aun sin escuchar nada, les llegaba un mensaje. La fantasía llenaba el vacío con que, en la oralidad, también caía Ángel. La magia llegó a la clase de dibujo infantil. Y la mariposa que cada niño plasmó en folio, también habló y creó un cuento. Quienes lo experimentaron fueron sus alumnos. A nosotros, ¿qué nos aporta? Algo que perseguimos... conocer al artista. Nos dice mucho de la capacidad de Ángel para empatizar con todo tipo de personas.



Los pinceles de esta parte



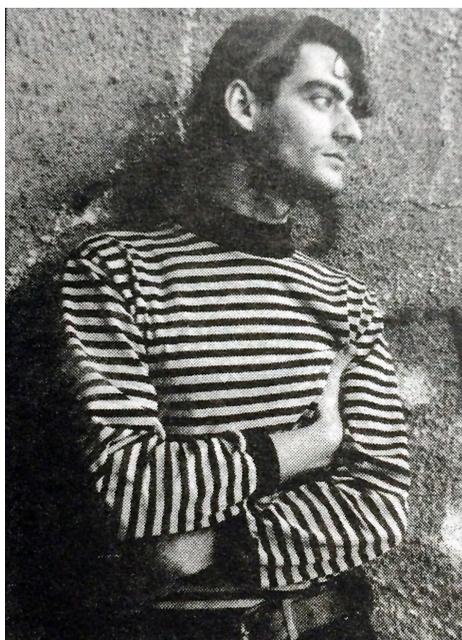


Imagen: La Voz de Castelldefels



“Ángel era un hombre que nunca dejó de ser niño. Hablaba con las flores, con las mariposas, con los pájaros y todos los animales. También conocía el lenguaje de las estrellas, de los árboles y hasta el idioma salado del mar. Veía a las hadas jugar en los bosques, a los elfos surcar el aire en las tardes de verano, a las ninfas chapotear en los lagos y oía el canto de las sirenas cuando se acercaba al mar. El secreto de Ángel es que conocía el lenguaje oculto de las formas y los colores: círculos, cuadrados, rectángulos, espirales... los árboles le respondían regalándole los verdes más variados, el sol agradecía su conversación desvelándole el misterio del amarillo y el naranja; hasta la tímida amapola le mostraba el rojo más intenso. Así, los colores llegaban a sus cuadros como por encanto”.⁷

⁷ VERDINI, Idoia: “La fiesta de las mariposas”. *La Voz de Castelldefels*. Año 1. Número 5. Marzo, 2000. p. 27.



Imagen: La Voz de Castelldefels

Y a los que proyectan sus fantasías en forma de palabras, Ángel les toma el reto de transfigurar aquellos pensamientos, casi oníricos, en imágenes que se posan en el lienzo. Los encargos recibidos, al dar satisfacción a los demandantes, hablan de un artista que tiene empatía con sus clientes. Y éstos, de manera fácil, se convierten en amigos... amigos y admiradores.

En alguna ocasión esas obras solicitadas son un eco de las propias historias que Ángel ha relatado con sus pinceles. Este es el caso de su “*Círculo Vicioso*”, el que dio título a la exposición que, entre el 2 y 26 de mayo de 2007 se colgó en la Sala de Exposiciones de la Biblioteca Fernández Jurado de Castelldefels. De la misma decía el propio pintor, en el catálogo de la muestra:

“Las obras forman y muestran el desarrollo de una historia como en un cuento ilustrado en que ronda el amor. Una historia concentrada en cuatro partes:

- El anhelo del amor primero, el deseo, la fantasía, proyecciones y atracciones a lo desconocido hasta el consentimiento.
- El disfrute del amor.
- El desamor.
- Sobre la soledad y nostalgia del amor de pareja.

Un ciclo intenso y pasional capaz de hacer de esta rueda un *círculo vicioso*”.



Ángel se rinde rápido, acepta pronto... y responde. De manera especial hemos sentido ese afán en Castelldefels. A su ciudad ha rendido culto y la ha cultivado en numerosas pinturas que han dado nuevas visiones de la misma. De manera multicolor ha hecho descender para su castillo un arco iris omnipresente en una serie. Justo en aquel momento, coincidió que el grupo de historia local buscaba visiones artísticas de la ciudad. Una exposición colectiva y una publicación dieron fe de esa recurrente aparición de su edificio más emblemático. Y toda aquella vorágine creativa, como escribió para la ocasión Felipe Sérvulo, representa un compendio de “actos generosos de afecto que nos llevan a un estadio donde sueños y amor son la misma sustancia. Y ellos, artistas, nos señalan el camino y nos iluminan”⁸.

Pero el castillo, de manera recurrente, ha aparecido en todas las etapas en que el pintor ha mostrado una obra, siempre suya, pero camaleónica. En tonalidades opacas lo vemos también como señal identitaria. Y, ocasionalmente, configura el único referente idealizado de un mundo cuatridimensional.

⁸ SÉRVULO, Felipe: “Nos iluminan” en: Imatges de Castelldefels. La visió dels artistes. Ajuntament de Castelldefels & Grehic. Barcelona, 2008. p.4



Para Castelldefels, igual que con la generosidad con que respondió a la petición del *Grehic* enriqueciendo exposición y libro reseñados, creemos que Ángel no tiene un no.

Para una iniciativa solidaria en favor de la organización *Malaria 40*, nacida en el municipio, no tuvo reparos en pasar toda una jornada dirigiendo, de manera altruista, un taller artístico con cuantos quisieran pintar con tizas de colores el suelo de la plaza de la Iglesia. Su amigo Luis López, el promotor que actuaba de locutor del evento, dejó un nuevo testimonio de ese rasgo de generosidad que acompaña a Ángel allá donde vaya.



Imágenes: Ramon Josa



Y el “allá donde vaya” se ha ido ampliando y, de manera prolongada, se ha convertido en largos periodos de permanencia en Chile. Y también allá produjo obra. Y se ha exhibido.

Todo ello parece responder al clamor del artista Jorge Stoyrich. Él reclamaba, desde la revista *Alga*, que la valía de la obra de su colega fuera compartida más allá del círculo geográfico próximo. Este alegato, suscitado desde la admiración, pero también desde la amistad, tendrá eco en la vida de Ángel. Después de haber leído ese canto propiciatorio, por suerte, se da respuesta a aquel anhelo.



El motivo que desencadenó la petición nació de la exposición “*La Piel de la Pintura*” (o “*Pintura de piel*”), celebrada en Castelldefels en junio de 2010:

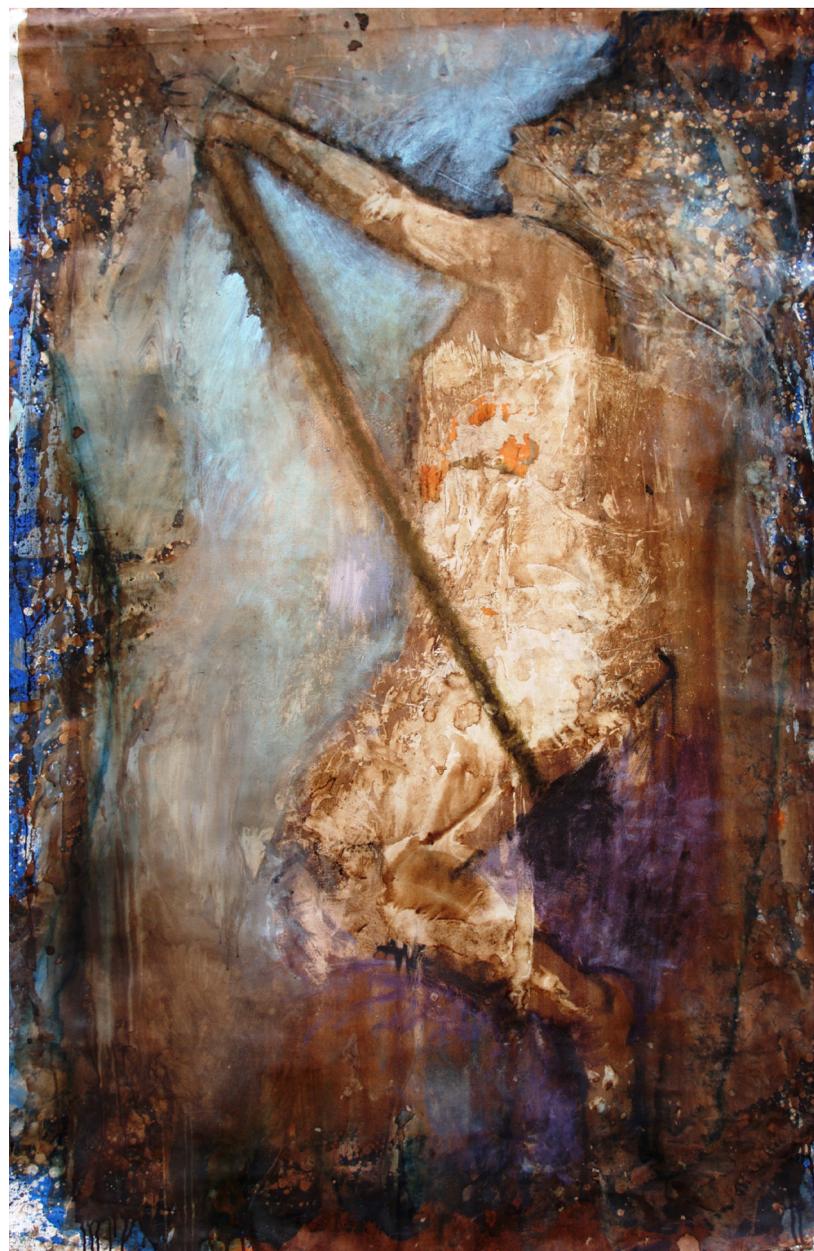
“Áspera, rota, sepia, con colores lejanos. Piel estampada y sutil, piel de tela impresa, mágica, que se insinúa, se acerca o se aleja como la dama con la aureola.

Piel que graba su fuerza en huellas con sonidos. Piel con sumo realismo en caras y extremidades, y

que se esconde cuando la belleza de la mancha respira sola, a su aire porque está allí, independiente; y el artista Ángel Fernández Cabrera la domina, la hace suya, y la integra con formas humanas en dimensiones reales, en obras vitales de gran fuerza plástica.

Cuando los modelos se van, el creador los mantiene vivos, respirando, pegadas a la tela, inclinadas y misteriosas, ocultando mundos a veces agresivos, a veces poéticos.

Ángel es de nuestra ciudad, aquí nació y aquí desarrolló sus inquietudes, complementadas con estudios en la Escuela Massana en cursos de dibujo y pintura; y pintura en vidrio en la *Fundación del Vidrio de Barcelona*. Lleva en su haber más de 30 exposiciones individuales y colectivas. Esta última a la



que hago referencia se realizó entre los días 4 y 25 de junio pasado en la sala de exposiciones del Casal de la Cultura de Castelldefels, con el sugestivo nombre de 'La Piel de la Pintura'. Ángel Fernández Cabrera sorprendió a los que la visitaron con un altísimo nivel profesional en lo creativo, y un gran dominio de la técnica en la solución de sus obras.

Es necesario que exposiciones como la de este creador de Castelldefels, superen el ámbito local para poder proyectarse hacia salas importantes de Barcelona, y con críticas y menciones en los medios de comunicación catalanes. La obra en sí lo merece".⁹

Aun cuando esa circunstancia auspiciada se ha producido, afortunadamente, hay que señalar que Ángel no ha dejado huérfanos de su arte a sus convecinos. Inauguró el 9 de abril de 2013 su exposición "Pintura en danza" en la Biblioteca Ramón Fernández Jurado y, con posterioridad, mantuvo por tres meses una muestra de obras de gran formato en el Castillo de Castelldefels, durante el otoño e invierno del 2017.

La presencia de algunas de sus musas en las fotografías del día de la inauguración de esta última exhibición, nos da pie a hablar, de nuevo y al margen de lo que las fotos ya dicen por sí mismas, de empatía... de algo más sobre el talante del artista.

Hablamos de su relación con los y las que se han convertido en colaboradores. El trato con sus modelos es ejemplar. De quienes han posado, todo son palabras de reconocimiento.

El contacto con los cuerpos, en ocasiones, se produce para embadurnarlos de pintura. Una huella corporal ofrecerá una impronta primera sobre la superficie. Esa impronta, siempre

⁹ STOYSICH, Jorge: "Ángel Fernández Cabrera. 'La piel de la Pintura'". Revista *Alga*. Número 64. Castelldefels. 2010.



conducida por la dulzura de trato, parece trascender. Y cuando se completa la ejecución del cuadro, la sensibilidad con quien prestó su cuerpo hace que se vea sublimado. De su experiencia, en este sentido, habla María José Carpio Gavilán:

“¿Jugamos?

Y así fue... mi gran amigo, mi hermano, mi amor, me propuso cubrir todo mi cuerpo de pintura y plasmarlo en un lienzo.

Al desnudo, sin decoro, sin vergüenza, sin complejos, unimos en un abrazo arte, cuerpo y alma del artista Ángel Fernández.

Sus manos eran el pincel que con tanta delicadeza acariciaban mi cuerpo, pintura, sensaciones, risas y emociones quedaban plasmadas en ese lienzo.

Al despertar de ese juego, mi mirada profana solo veía manchas, pero la magia de sus ojos, de los ojos del artista, veían asombrados un resultado maravilloso, era el inicio de una serie de cuadros, con distintos escenarios, vestimentas diferentes, y jugando sí, imaginando bambalinas de teatro, bailarinas, niña columpiándose... Tanta pureza, tanta inocencia, tanto cariño quedó plasmado en obras únicas.

Gracias Ángel, por enseñarme a jugar *El juego de las nubes*”.

A su vez, la modelo que en 2021 colaboró con Ángel, Anabella Mellior, relata su vivencia. La podemos leer a la par que contemplar, en la página siguiente, fotogramas del reportaje correspondiente, filmado en Toulouse:

“Siempre me ha importado poco estar desnuda frente a desconocidos, pero es inevitable sentirse un poco incómoda en alguna ocasión. Ángel y yo no nos conocíamos hasta unas horas antes de la *performance*. Me ha hecho sentir completamente segura con su calidez y buena onda. Me sentía en confianza y me ha hecho olvidar todo lo que me incomodaba. Olvidé las miradas del público, entramos en una sinergia y complicidad. De repente, sentí que lo conocía de toda la vida y me entregué; simplemente dejé que Ángel me guiara en su proceso creativo y fascinante.

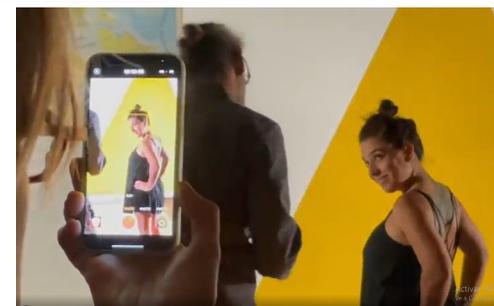
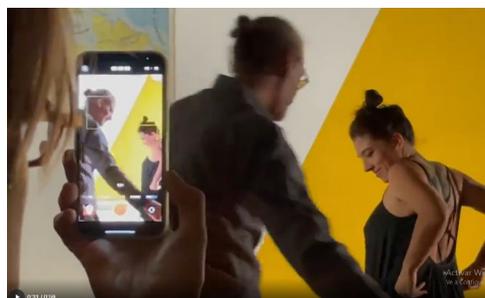
La experiencia de cubrirme completamente el cuerpo de pintura nunca la había vivido, esa cálida sensación de sentirme vestida sin estarlo y la transmisión de energía, a través de sus manos, para mí ha sido una experiencia sanadora. Me sentía como una pieza importante y viva de su obra que al mismo tiempo, al tocar la pintura, me immortalizaba para luego reposar sobre el lienzo plasmando mi huella imborrable.

Para mí ha sido un momento único y estaría completamente dispuesta a volver sentirlo. Me siento muy agradecida de que Ángel y Andrés¹⁰ me hayan dado la oportunidad de vivir esta experiencia que siempre recordaré”.

En el caso de Ángel Fernández, el cuerpo humano como herramienta de pintura da inicio a un proceso en que se respeta la huella primigenia, pero la mano del artista interviene después.¹¹

¹⁰ Anabella Mellior se refiere a Andrés Anzivino, promotor de la exposición celebrada en Toulouse.

¹¹ Difiere del caso de Yves Klein quien, para sus *Antropometrías* (27 de junio de 1958, por ejemplo) usaba un único pigmento, que aplicaban las propias modelos sobre la piel y que, obedeciendo instrucciones orales precisas transferían al papel. La interacción de Ángel Fernández es más orgánica y, además, el acto de la primera impresión no es concluyente.



De la gestación de la idea con que Ángel decidió operar como acabamos de ver, nos da idea la voz de Isabel Revert:

“En el taller de Vistalegre:

Un lugar peculiar, algo sórdido, aunque con su propia magia. Allí pude vivir cómo Ángel experimentaba con el trabajo que, después, se convertiría en la obra *La piel de la pintura*. Me explicaba con ilusión lo que le gustaría hacer con el cuerpo humano sobre el lienzo. Embadurnar las entradas y salidas de las curvas del torso, las extremidades, con colores que, a su vez, iban cambiando su tinte y matiz. Y, posteriormente, invitar a la desnudez de la piel a entrar en el lienzo, como Alicia entró en la madriguera. Y ahí deslizarse, subir, bajar, girar; movimiento en una danza sin fin, en el sueño... Un sueño que solo acaba cuando el cuerpo ya ha descansado en el tapiz del suelo y que, cuando lo decide, se aleja de él”.

En espacios más amplios que el inicial referido, se ha repetido la experiencia. Luego, el trabajo arduo, como aquel que recordó más arriba Javier Muñoz, es el que ocupa a Ángel.





El mismo autor, al que hemos visto ultimar, en las fotografías de las páginas anteriores, el proceso creativo, ha relatado su intención y el trasfondo:

“La mayoría de relatos sobre la creación son el preludio de la aparición de los seres humanos, para celebrar continuamente la vida, lo sagrado y la naturaleza.

Al extender la pintura en la superficie, ésta se funde con la modelo cuando entra en el cuadro y se recoge en una postura. Esa alquimia macera en reposo y seca un momento vivo, de una persona viva que fija sus poros, su anatomía, su olor, su latido.

El arranque inicial es potente por sí solo, inesperado y revelador: la manifestación del otro que se captura, una magia y una verdad al alcance. Lo recuerdan las formas antropomórficas de Yves Klein, que espiritualizó las huellas con sus figuras.

Hacer visible la forma se parece al juego de las nubes, pero fijando la vida que surge de la piel de pintura con su existencia particular.

El acto original es hábil en hacer entrar las cosas en el movimiento de su existir, movilizarlas y, él mismo, hacerlas visibles. Un juego excitante para el artista y abono para despertarlo, envuelto en un aire de encantamiento que va, de la mancha, al orden plástico.”

Sensible y auténtico artista, como vemos, la persona que hay detrás de esas palabras también se descubre en sus amistades, siempre bien tratadas, y en la generosa aportación a cuantos ha hallado en un entorno que se extiende, con un eje axial en Castelldefels, por un amplio círculo de relaciones interpersonales de las que ha cosechado estima y admiración.

De él como persona, pero también de su producción de belleza, nos señala Idoia Verdini:

“Ángel nunca cerró la puerta, esa puerta hacia otras realidades que los niños transitan con naturalidad, ese espacio repleto de notas, imágenes, formas y letras que componen mundos de sonidos, formas y colores, universos que se recomponen a través de los sentidos de cada espectador, de sus vivencias personales, de su bagaje cultural y de sus sentimientos.

Su pintura tiene siempre un brillo, un borrón, un punto de fuga hacia el otro lado, hacia esa dimensión infinita donde las almas se comunican con el lenguaje universal del arte”.

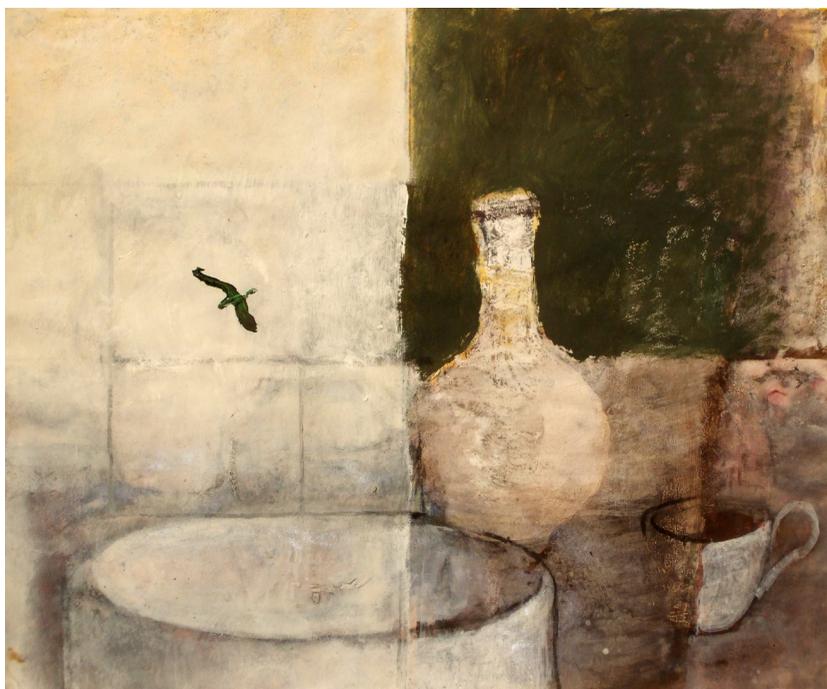


Bodegones más allá del discurso clásico



Pinceles y flores





Alza el vuelo, se logra la vida



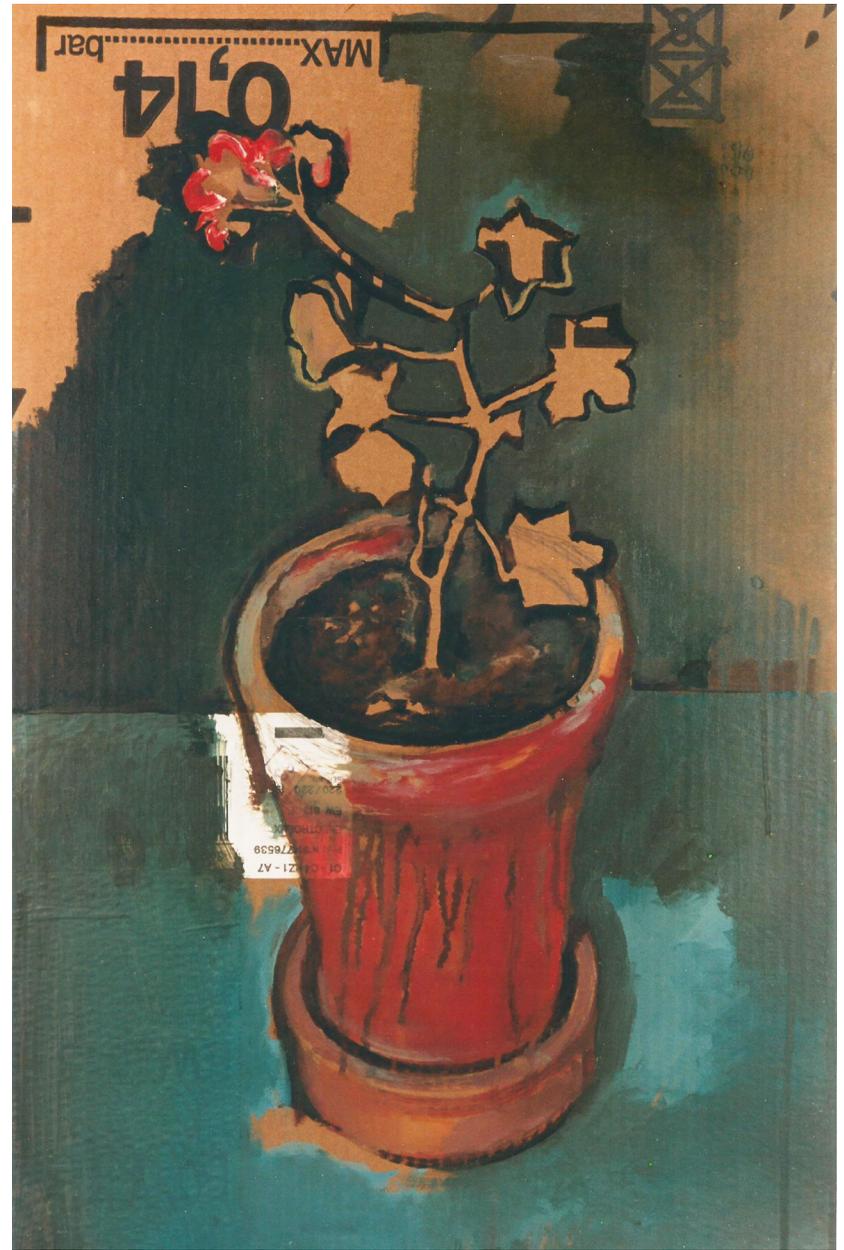
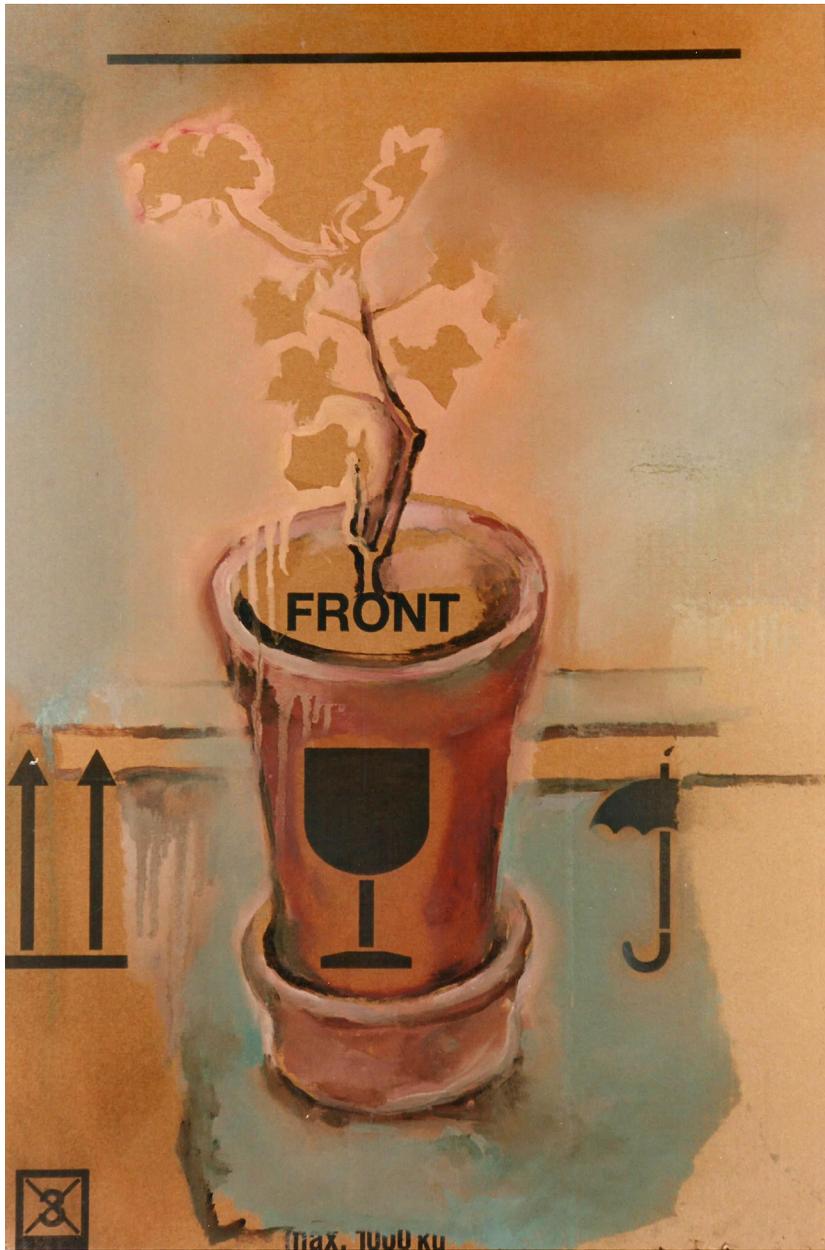
Bodegón botánico

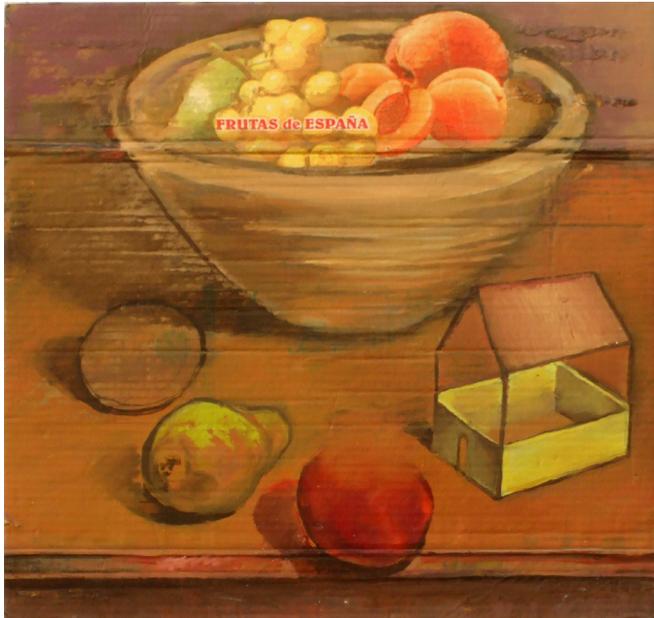




Alquimia

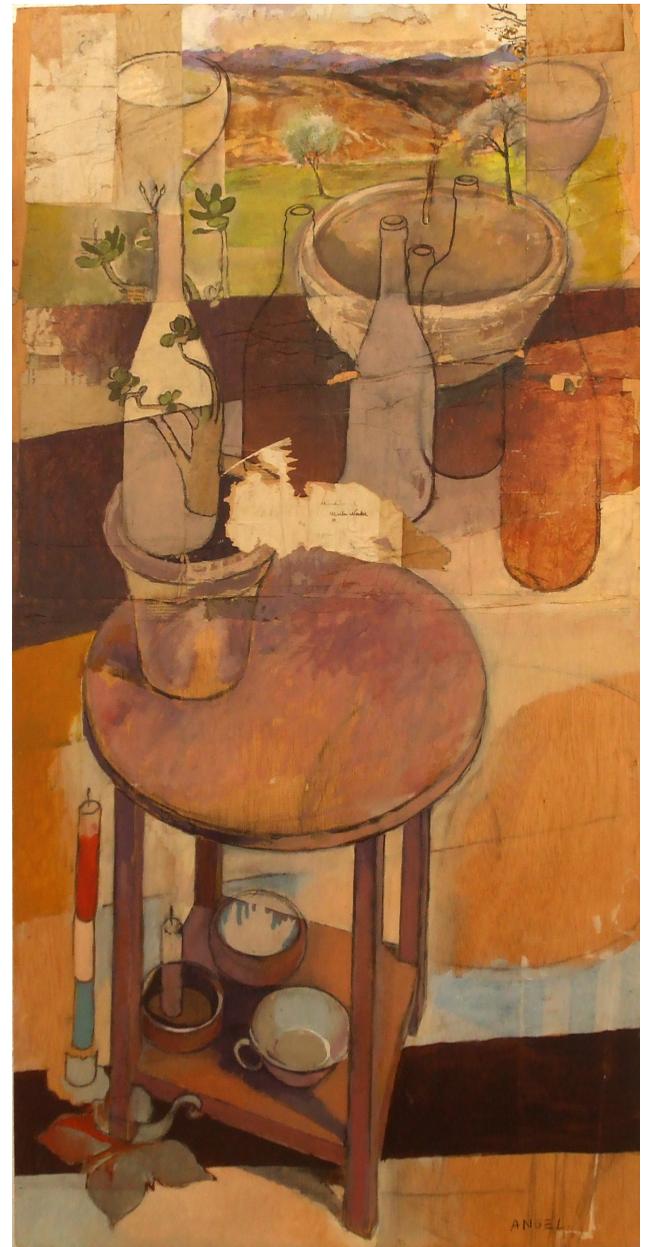
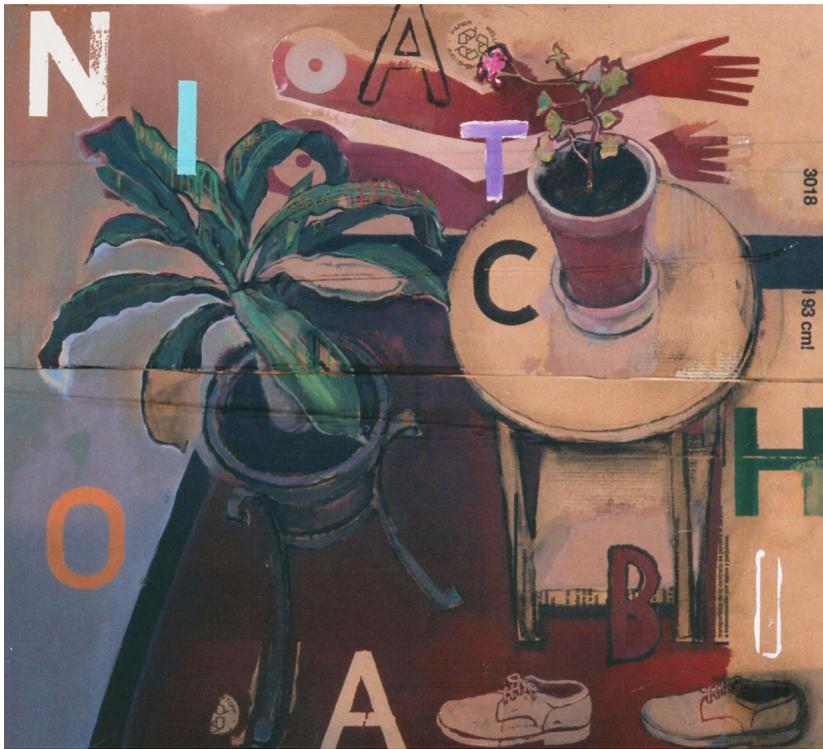




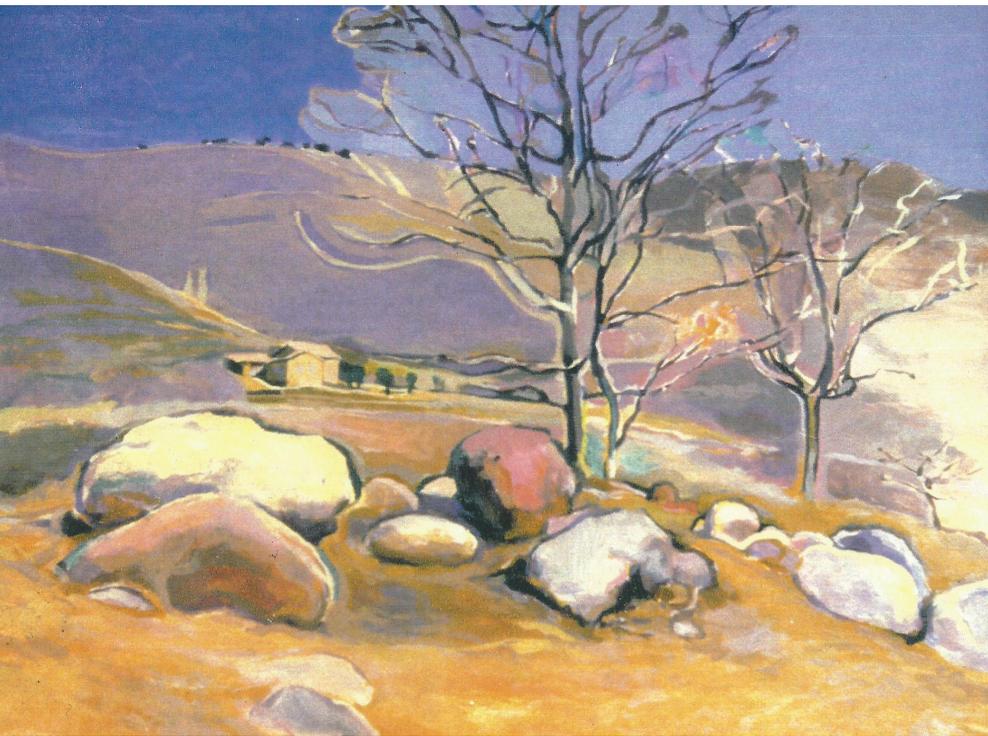


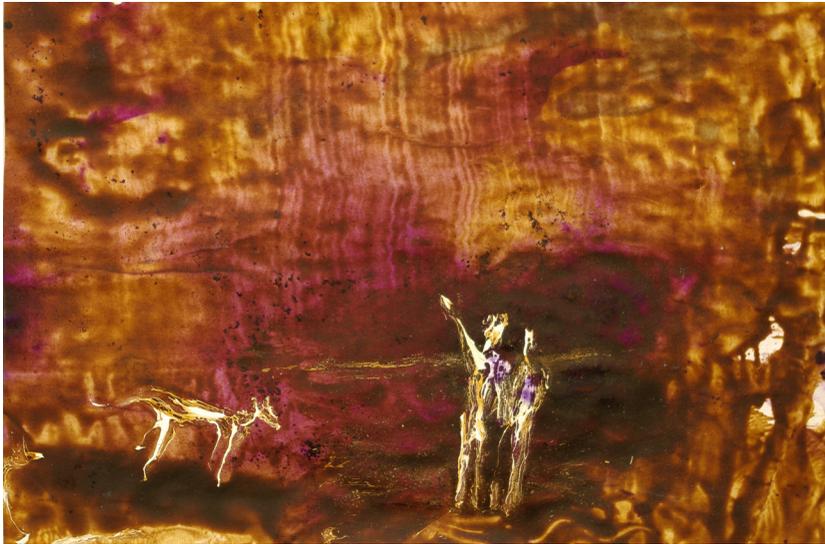
Bodegón blanco





Paisaje



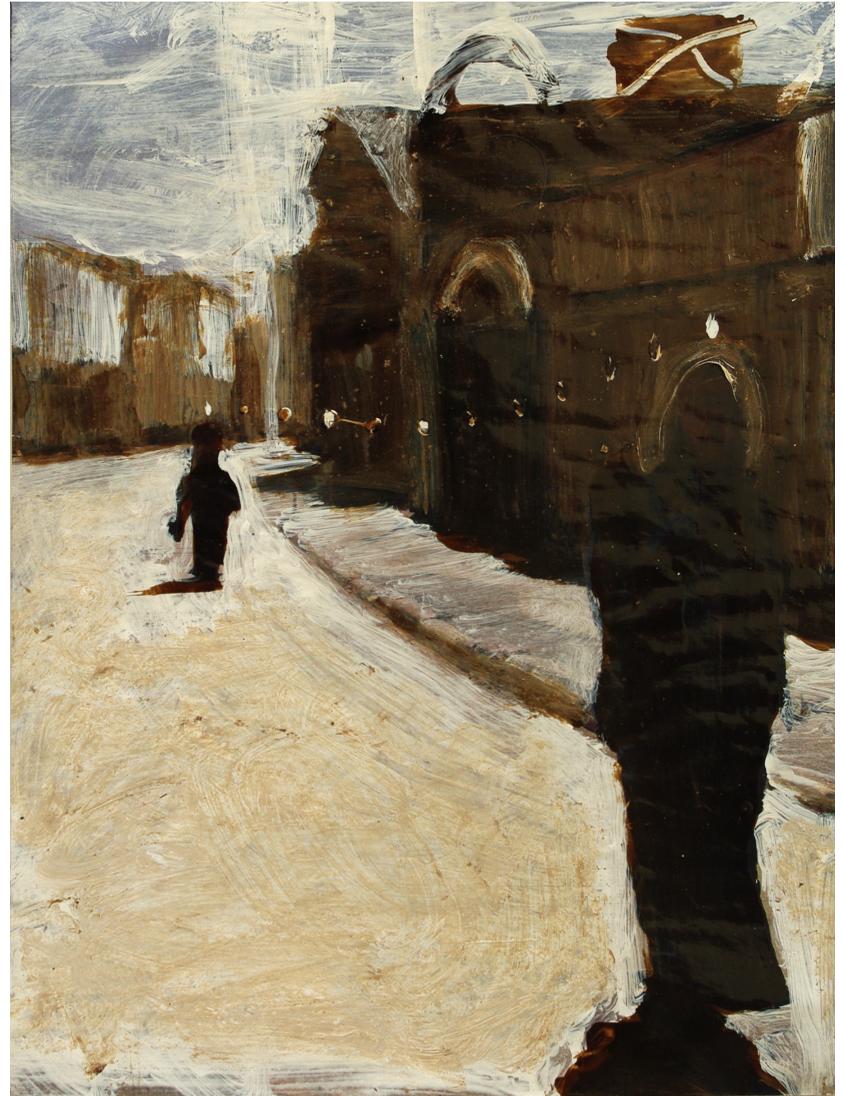


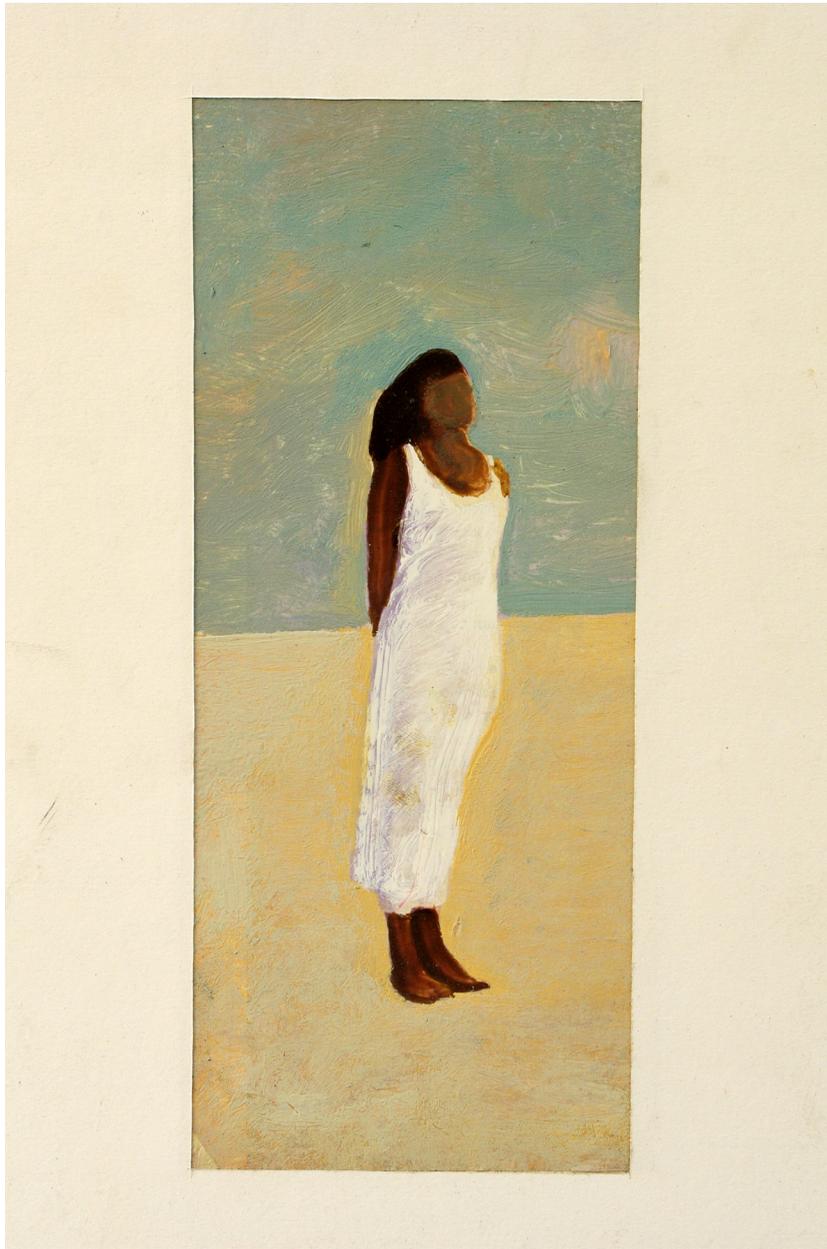
Huida a Egipto

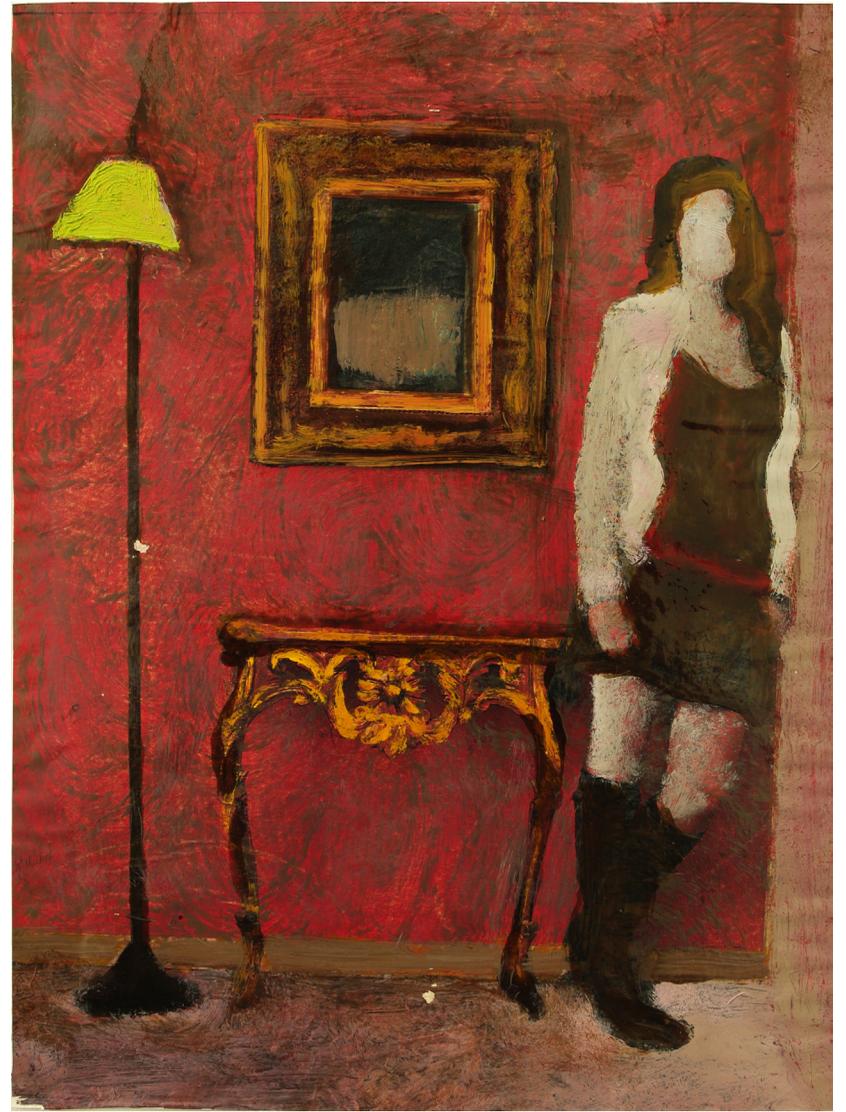




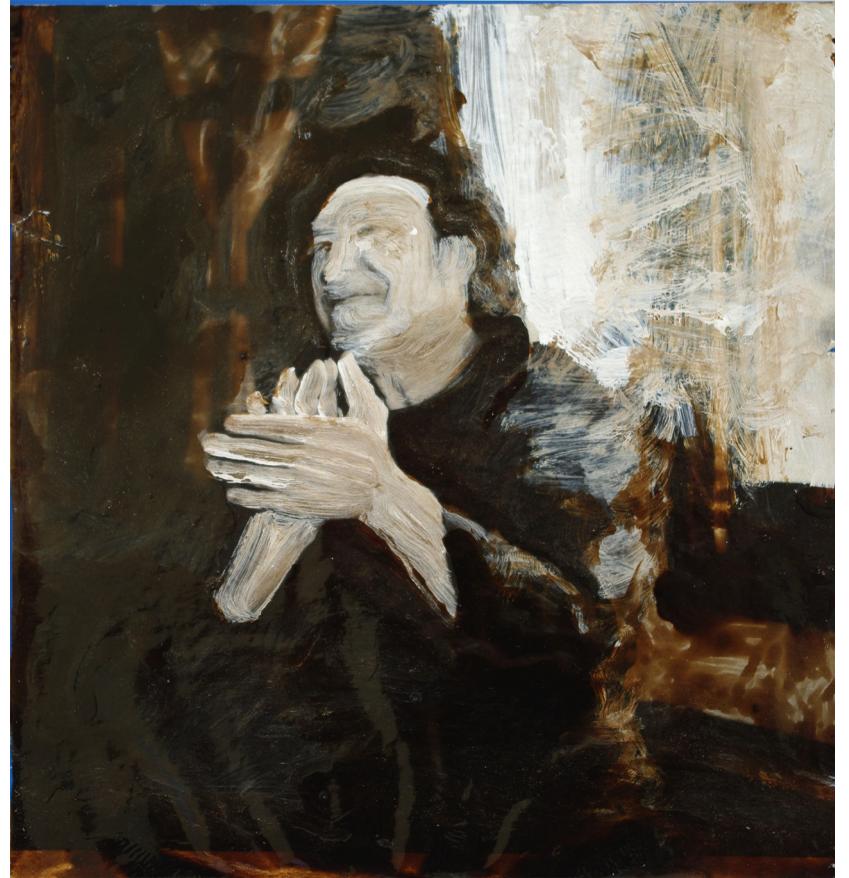
Personajes en su entorno



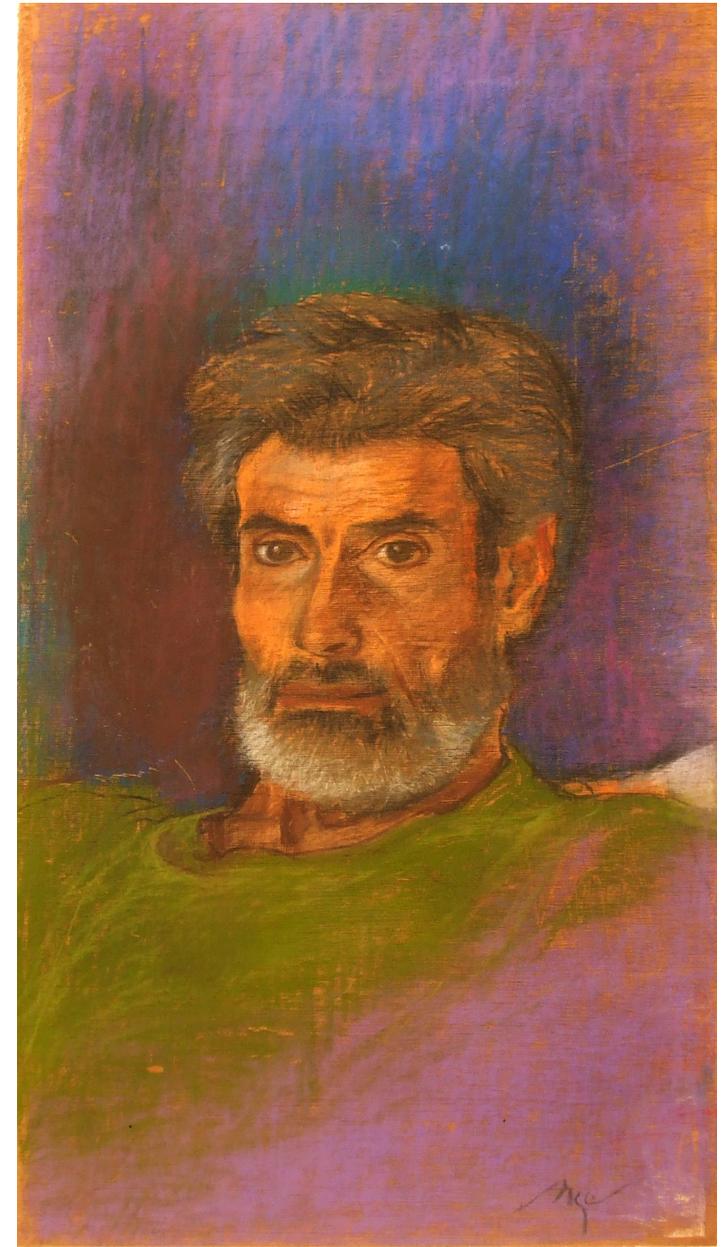
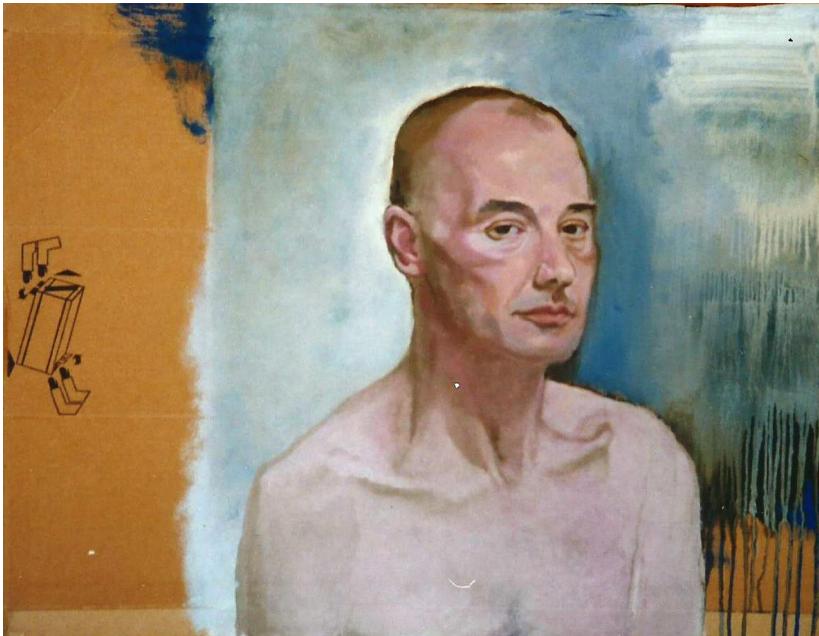


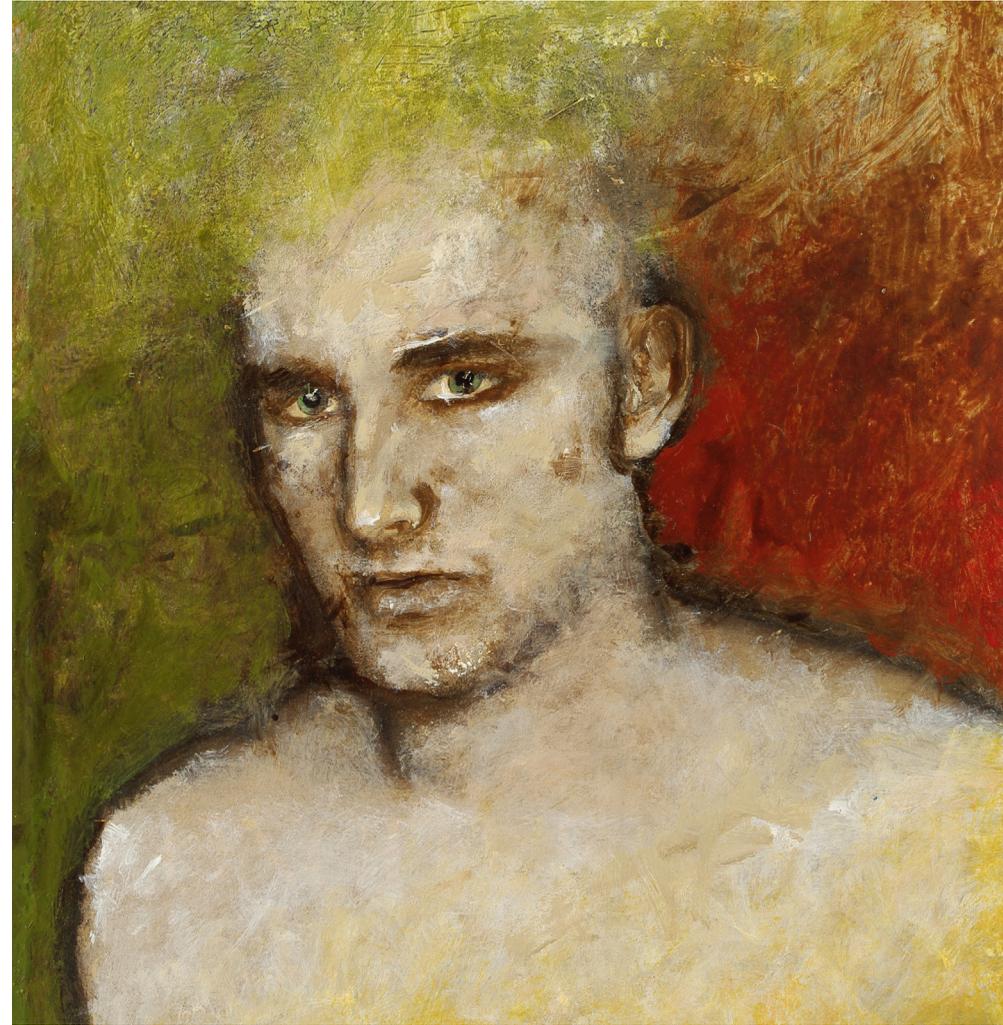


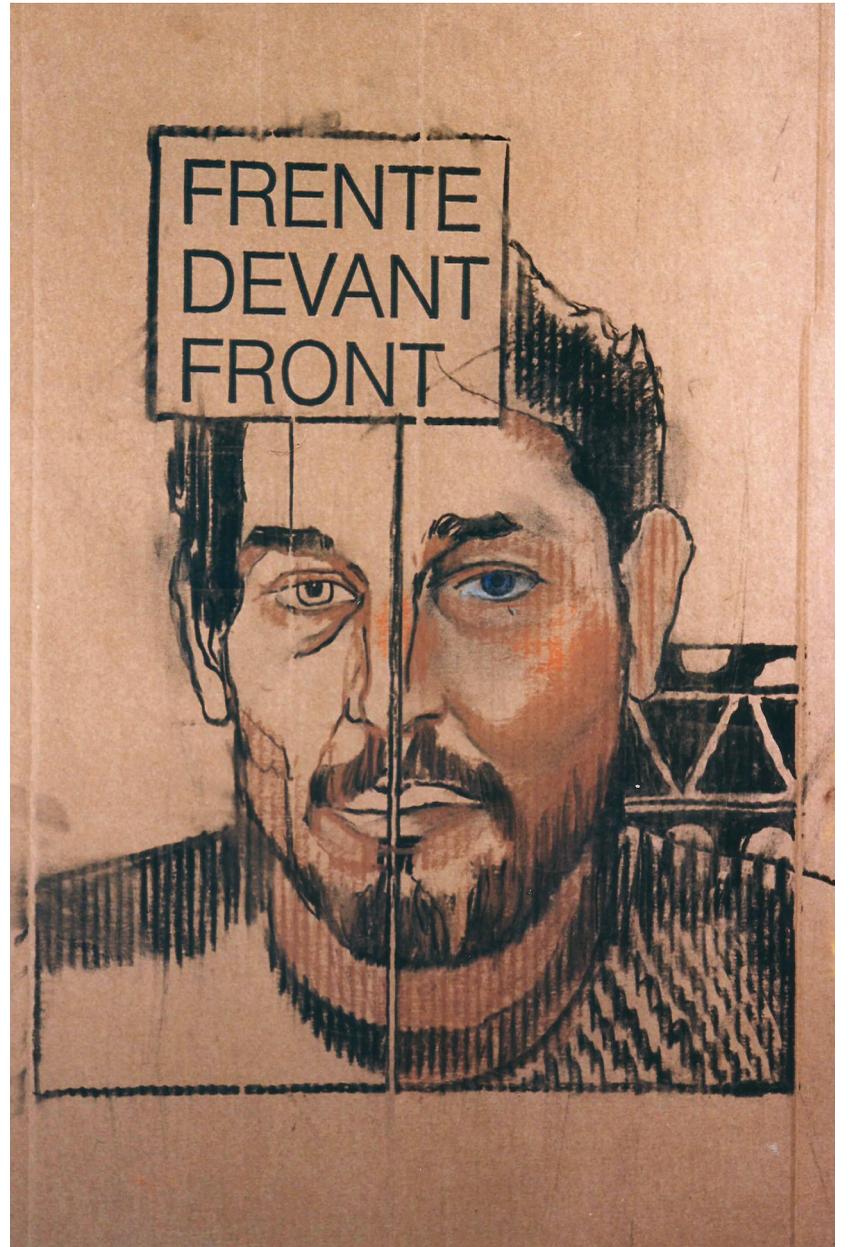




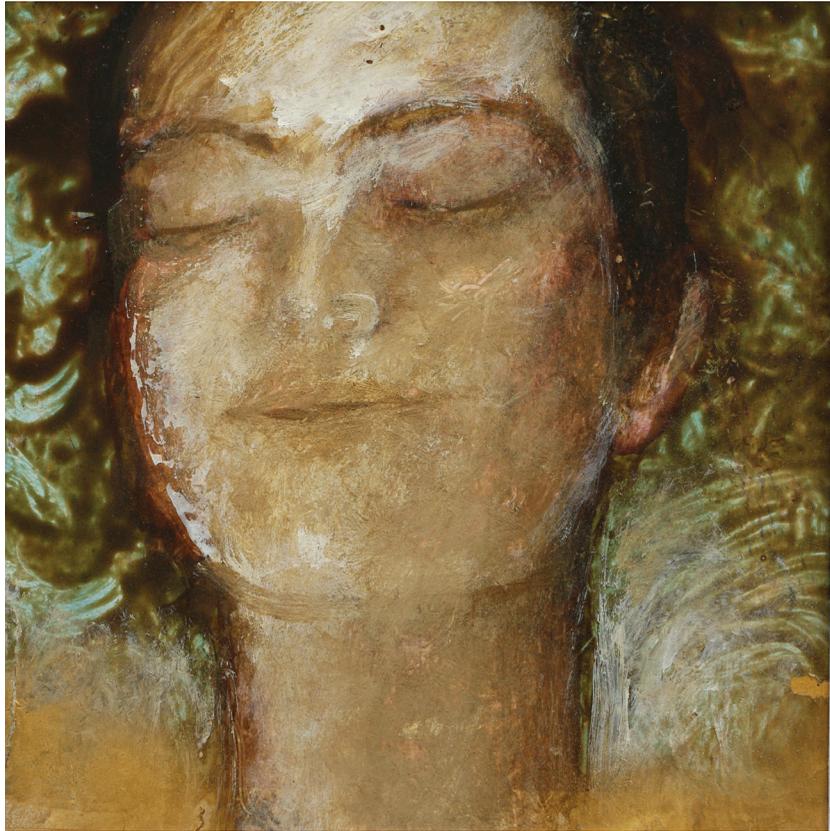
Rostros











Desde la impronta del cuerpo

El apartado “Desde la impronta del cuerpo” repasa obra de Ángel Fernández en que la figura humana, a tamaño real, se traslada al soporte anatómicamente. La redacción del texto se gestó como un divertimento reflexivo. Al reto de dar título a las obras que conforman el capítulo, respondió Félix de Castro¹; en base a su propuesta se redactó, a la vista de los cuadros, la reflexión que suscitaba. Sobre el papel estimulante de la pintura contemporánea como acicate para el despertar filosófico, justamente, en el siguiente capítulo se hallará un desarrollo argumentado esgrimido por Félix de Castro.

Desvelándose. Se revelan dos muchachas y, en la alteridad, buscan la compenetración. Una de las caras se desvanece; se intuye el relax del vientre acogedor. El tono de la composición, en un color caramelo, remite a la dulzura en que se recuestan los cuerpos de ambas protagonistas. Las manchas las arropan.

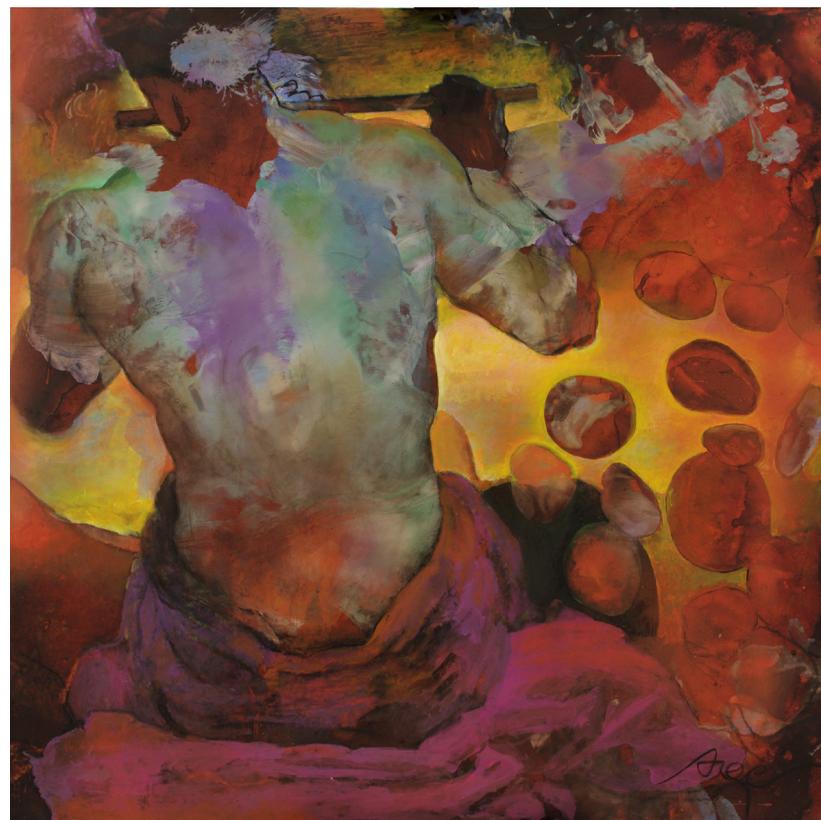
¹ A excepción de la obra “Con luz propia”, presentada así por el autor en la página <https://www.artelista.com/obra/1361004324427701-conluzpropia.html> y el Grup de Recerques Històriques de Castelldefels en la revista *El Torreó*. Número 64. Estiu 2021 p.3.





Entre bambalinas. Las múltiples posturas que adoptan la bailarinas nos trasladan a la disciplina antes de pisar las tablas. Sin el ritual sería imposible la armonía del cuerpo que adopta un vestuario particular. Mientras ya suenan compases de la música, la figura que tiene el color recibe la luz de los focos. Es la que está en plena actuación.

¿Qué fraguas? Ante la avalancha de cantos rodados, qué pensar de los quehaceres de quien elude su impacto. Se nos antoja que se trata de un Sísifo ya redimido de su condena. Si otrora tenía que subir la piedra a la cima difícil del monte, ahora ésta parece haberse desintegrado y, aún con peligro por su impacto, parece que el protagonista se erija en vencedor geológico y pueda manipular la incandescencia del interior de la tierra ahondando en su interior. Entonces preguntamos qué labor emprende a través de la música... con su flauta.



Las mil y una noches. Transparencia calada sin apenas roce con el cuerpo. La labor artesana sobre tela redibuja un aspecto que, por ser nada más que sutil caricia, no modula la figura, sino que la respeta. Se señala una atenuada barrera que nos separa del objeto de deseo, de lo que, a primera vista, parecería una burda invitación carnal.

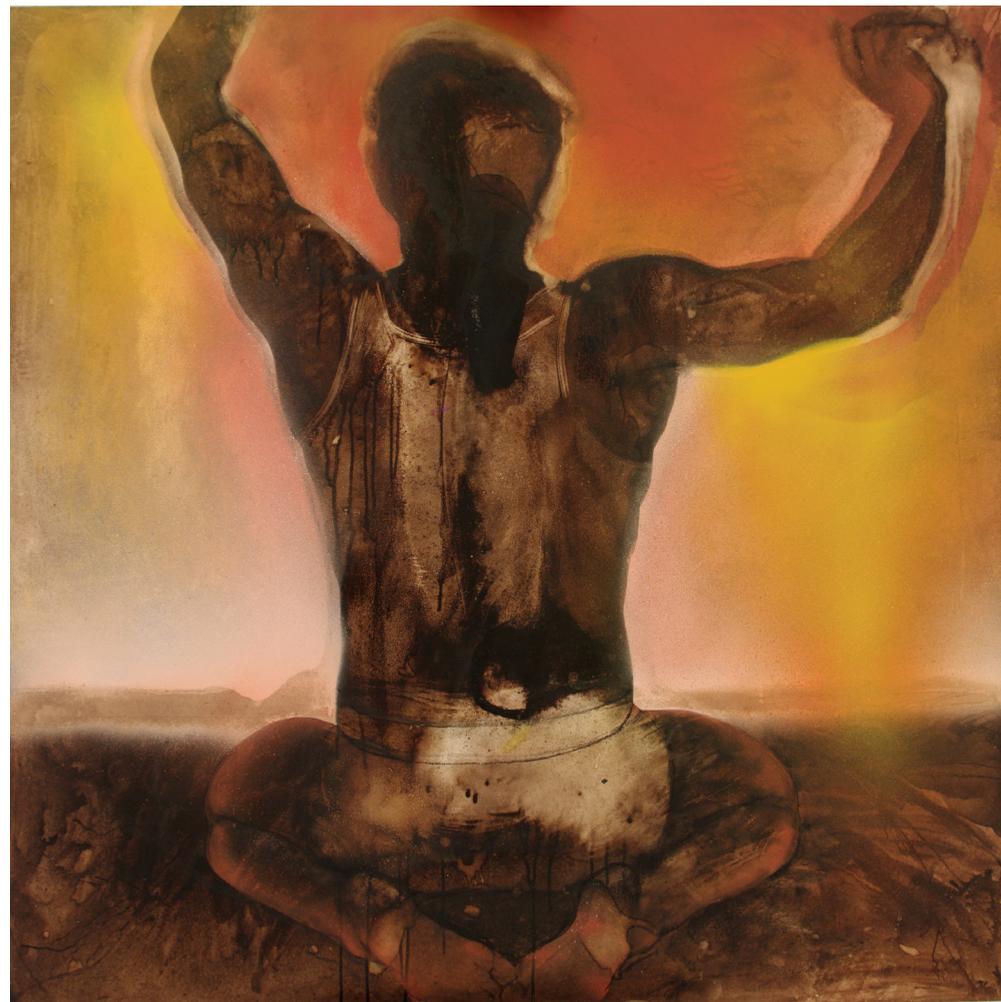


No estoy. El estado del espíritu retratado, con un fugitivo objeto independiente y vaporoso, nos acerca en un cuasi pase de tauromaquia. La nube cálida inunda y flota, toda la indefinición del agua completa junto a los brazos la imagen de un corazón. El latido efímero de la poesía, la música y la danza se nos presentan evasivos.



Musa renacentista. Canónica belleza del orden y pulcritud de lo armónico. Sin desajuste a su saber estar, la figura que transita evanescente se encamina hacia el borde derecho de la composición.

Clamor africano. Negritud llena de dignidad, arrodillada para sentir el empuje de la tierra, como un latido del tambor. Espalda amplia de la que toma impulso el gesto de los brazos que se unen también al cielo.





Saga femenina. Un matriarcado pulula en las entrañas del encuadre y consigue llenar hasta el límite el espacio. Reconocimiento a la contundencia del legado que vincula, por la mujer, a todo lo ancestral con incandescente brillo.

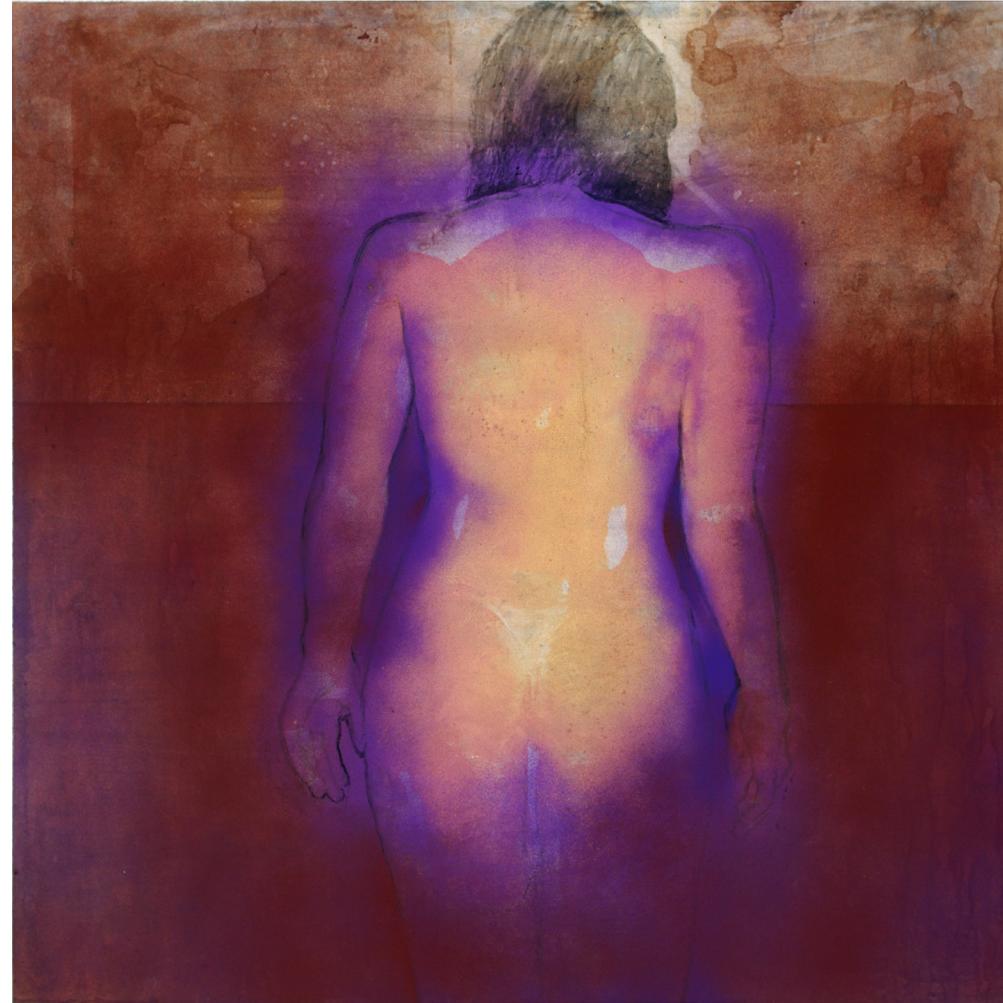
Homenaje a Degas. La sugerencia de la mancha hace recordar el cuadro *Mujer en el baño*, de Degas, por la similitud de la postura de la figura. Ahí nace la obra que se impregna y mantiene la dulzura de las gotas surgidas naturalmente y que caen por la melena mojada.





Dinamismo secuencial. Las múltiples posturas que adopta el bailarín Alberto Pineda nos trasladan al dominio del cuerpo. Éste se despliega como un abanico desde el reposo a la acción.

Con luz propia. La figura transita por una impertérrita atmósfera. La iluminación que proyecta, la aureola que desprende la protege. Pisa segura el suelo, no se altera, ni perturba. Adivinamos la mirada fija en un punto; sin advertir ni atender a lo que queda a su espalda. Tiene todo un horizonte por delante.





Vulcano meditativo. Confabulando con el devenir al protagonista le sacude el poder del propio fuego con que opera. Pese a su poderío, se intuye la delicadeza que le hace capaz de atraer al contrario que lo modela: el agua acude fijando unas manchas. La mano acepta esta irrupción. Una vez más se plantea el mundo binario y de implícita transformación vital.



Despecho y pudor. Sin querer recibir ni dar miradas frontales, la precisa negativa nos habla de quien arrincona al resto del mundo para ejercer la mirada solo. Sin embargo, se siente observado.

La lectura. Una carta, sostenida con ansia en las manos, se muestra entre la tenue luz nocturna. Debe quedar en secreto, de espaldas al mundo. La amante se deleita al leer.



El baile infinito. Tejido estampado, con arrugas y pliegues, cobran vida. Todo gira en torno al centro gravitacional que una mano sujeta.



En la página siguiente:

Intimidad. Inmersos en una cueva, el viaje interior de la pareja alcanza una culminación pasional. Se consuma un destino de reminiscencias mitológicas.

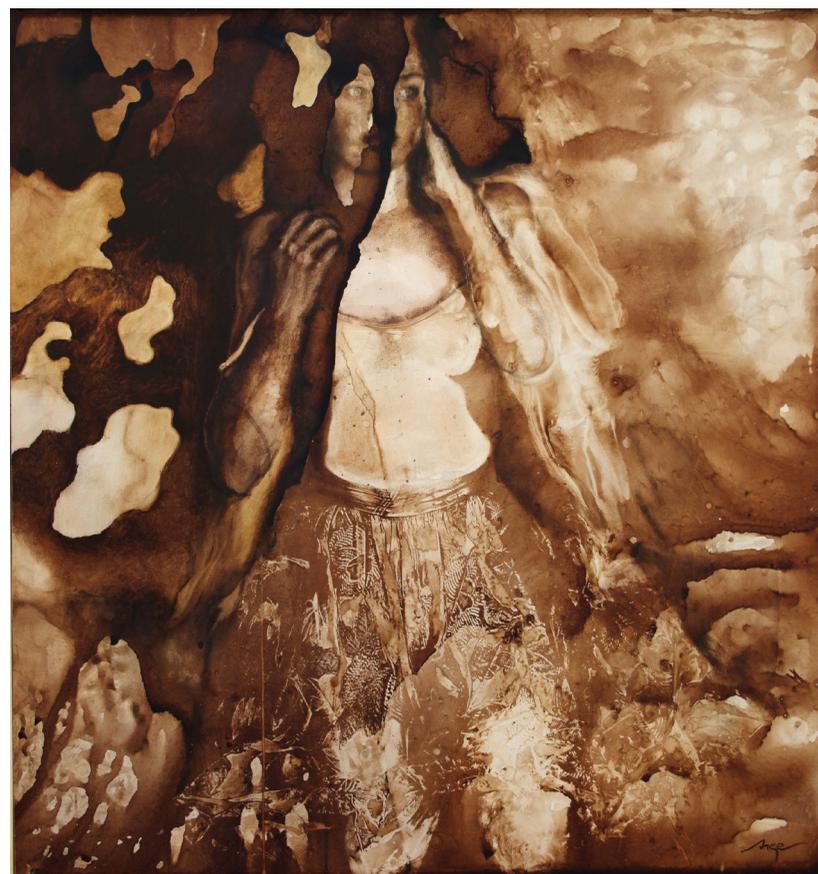
Desvelo sin dormir. Al soñar la mejor versión de uno mismo, todo parece sencillo. Desnudez y espontaneidad acercan a un calmado estado de vigilia. Goce relajado en el descanso fluido. Bienestar casi en trance.





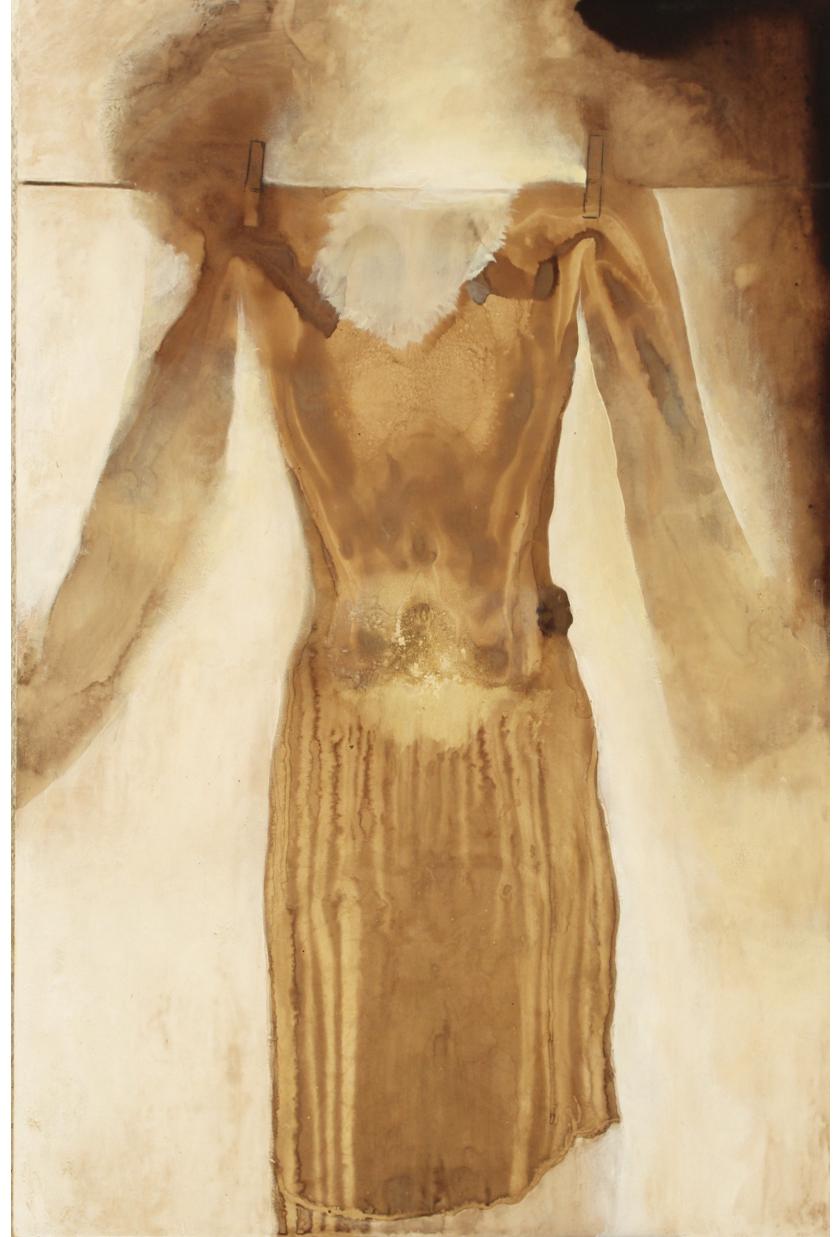
Introspección. Una niña con fuerte presencia y carácter nos plantea su relación con la realidad que, frente a ella aparece. Un ser de luz irrumpe en las escena. Ella es deseada por Dios y un ángel se lo transmite. Desirée lo intuye con sus ojos cerrados.

Fragmentos. El torturado rostro, hendido por el desgarro que lo trocea, no pierde la entereza de la mujer que ha sido herida. La evidente violencia que cuartea la cara en dos mitades no impide que interpele todavía. Contra todo pronóstico, el gesto enarbola la bandera de la lucha. La atención la conduce hacia lo más lumínico, abandonando una tiniebla que queda atrás. Se mantiene en guardia.





La vida es sueño. En un estado onírico el cuerpo se postula para ascender. Se percibe la elevación de su cuerpo en correspondencia con lo que debe estar soñando...



Será otra vez, dispuesto para repetir. El vacío de la pieza que pende nos habla de la presencia perdida. Sin embargo, dispuesta la indumentaria tras su labado regenerador apunta a nuevos trasiegos vitales que cubrir. Su protección, de momento, está en calmosa espera, sin viento que agite el leve sayo.

La pintura como pregunta

Félix de Castro Ortín

La pintura, en general, es un arte que pide ser visto o, mejor dicho, que pide ser mirado. Porque *ver* es captar imágenes, mientras que *mirar* es observar detenidamente dando importancia a lo que se tiene delante, admirándolo y valorándolo. Y, como dijo Eugeni d'Ors, "basta con mirar algo con atención para que se vuelva interesante". Mirar no es sólo tener algo frente a nosotros, sino que en el proceso interviene el pensamiento y, con él, la capacidad de análisis y valoración, y la imaginación. Mirar es recrear, es crearnos una imagen de lo que es la realidad, una imagen mediada por nuestra capacidad de valorar las cosas. Ver es un acto fisiológico, mirar es un acto personal que depende de nuestro deseo y del tiempo. Como dice Eulàlia Bosch:

"La acción de mirar se va desovillando en los interrogantes que genera el deseo de continuar mirando. Mirar se configura como un proceso que, al ignorar el tiempo, se sitúa fuera de su dominio, permitiendo al espacio ensancharse más allá de márgenes perceptibles" (*El placer de mirar*, 1998).

Cuando lo que miramos se vuelve interesante, pone en marcha nuestra capacidad intelectual que nos lleva a conocer el mundo: lo que vemos puede llevarnos más allá de un juicio estético de "me gusta / no me gusta", e interpelarme de tal modo que me pida ser interpretado. Es así cuando la imagen pasa a mostrarnos conceptos, ideas, que podemos encontrar y degustar si nos dejamos llevar por ellas, por esa interpelación.

Al mirar un cuadro, lo cazamos intelectualmente y lo podemos convertir en conocimiento. Y en ese proceso mental, guiado por la admiración y el cuestionamiento, nos lleva a reflexiones que van más allá del concepto que representa, y nos trae preguntas que piden ser pensadas. La pintura, y el arte en general, sobre todo el arte contemporáneo que se libra de la necesidad mostrar las cosas fielmente, puede llegar a transmitir ideas y provocarnos reflexiones, ya sea de forma no intencional o intencional, como las pinturas conceptuales del pintor belga René Magritte, y también llevarnos a ampliar nuestra capacidad de percepción, haciendo protagonistas a las texturas, los colores y las formas, como por los cuadros de Rothko. O un poco de todo eso, como las pinturas de Ángel Fernández.

¿Cómo puede una pintura, en tanto que imagen, hacernos pensar? Puede hacerlo si se muestra como problema, como incógnita, como misterio. ¿No es esa, en el fondo, la tarea del arte? Si nos interpela suficiente, nos puede llevar a querer reflexionar sobre lo que estamos pensando cuando lo miramos. Y si lo "escuchamos" con atención, nos puede ofrecer preguntas que provocan nuestro pensamiento y lo mobilizan a buscar respuestas, a revisar los propios puntos de vista e incluso a encontrar nuevas perspectivas. Delante de pinturas que no muestran su verdad desnuda que piden ser desveladas, nos vemos retados a la búsqueda de su verdad (la "aletheia" griega, el desvelamiento). Así, un espectador que mira una pintura, puede verse asaltado por preguntas como ¿qué veo?, ¿qué sugiere?,

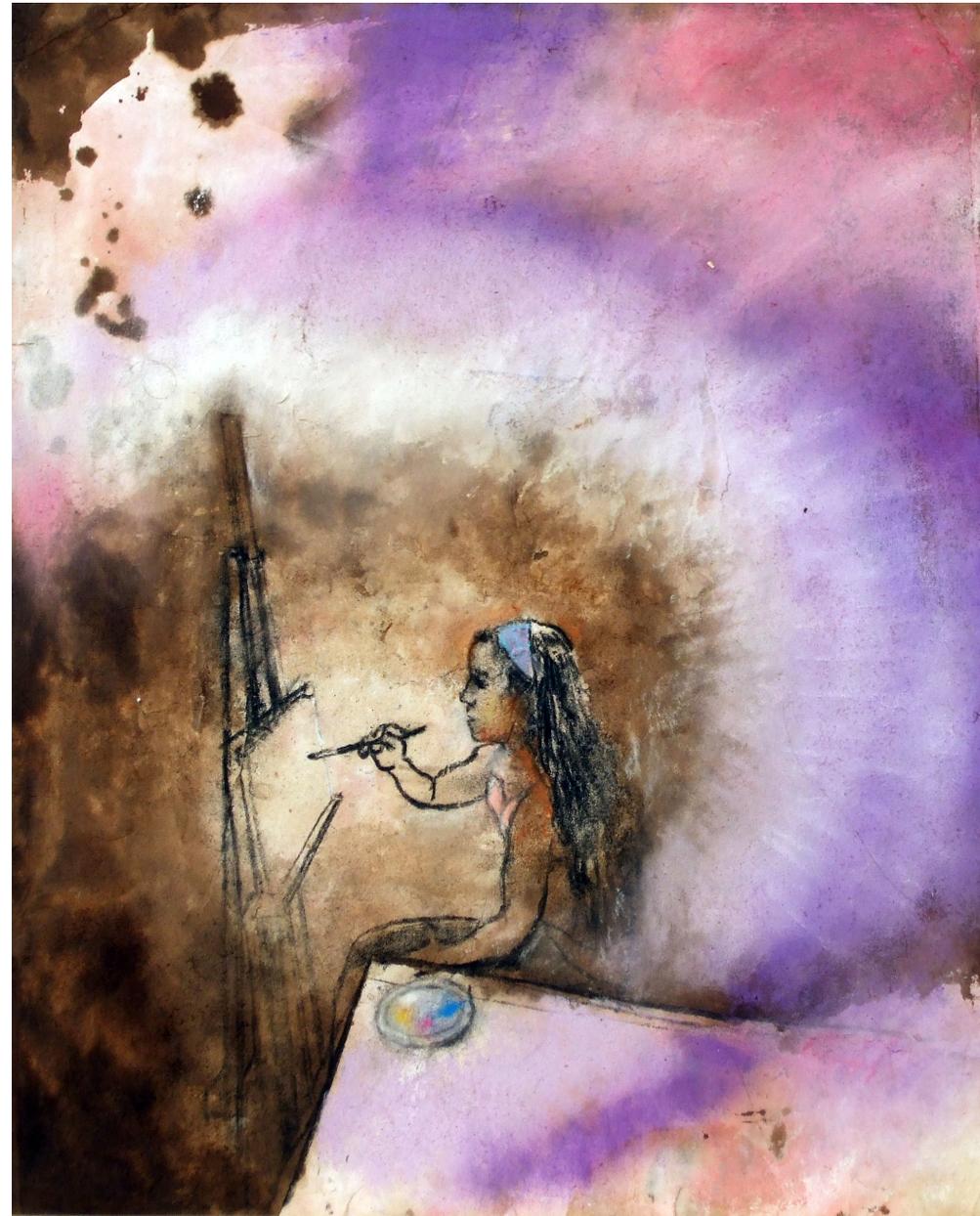
¿en qué me hace pensar?, ¿qué significado hay en ella?, ¿por qué esta perspectiva?, ¿por qué estos colores?, ¿por qué este tema?, ¿por qué este título? o, ¿cuál sería un título posible (si la obra no tuviera uno)?. Es esta la propuesta que nos llevó a jugar poniendo algunos títulos a los cuadros de Ángel Fernández y que nos invitó a dejarnos llevar por sus reflexiones. Esa acción fue posible porque sus cuadros combinan todos los elementos que hacen de la pintura, a parte del placer estético, un placer intelectual: provocación, interrogación, misterio. Como nos hace ver de nuevo Bosch:

“Transformar las sensaciones repentinamente reconocibles, los sentimientos violentamente provocados, las ideas sugeridas de imprevisto en preguntas, es el primer paso para fijar estas sensaciones, sentimientos e ideas. Jugar hasta intuir una respuesta personal a la provocación de la obra, es una experiencia artística en sí misma.”

Dejémonos llevar por esa experiencia estética, una vez más, con algunas reflexiones surgidas de la contemplación de las siguiente selección de sus pinturas. Y quedémonos, finalmente, con la que sería la primer pregunta, la del origen: ¿cuál es la pregunta de la que es respuesta su obra?

Proponemos mirar la imagen de la página siguiente y que el lector nos acompañe en nuestra reflexión:

La propia pintura como acto de descubrimiento del que pinta. Y como descubrimiento del que mira al que pinta. Y como descubrimiento del que mira lo que pinta el que mira al que pinta. ¿Qué cabe dentro de un cuadro? ¿Quién es el centro?; ¿el pintor?, ¿el lienzo pintándose?, ¿el cuadro? ¿Quién es el protagonista de la creación? Si no hay nada hasta que se crea, ¿de dónde sale la creación? Mi relación con el entorno provoca, como por sudoración, la traducción del mismo en una expresión concreta: un cuadro.



Anteponemos la presencia visual, en estas dos páginas opuestas, a las preguntas que nos han despertado.



En la página 112 hallábamos dos mariposas que nos llevan a decir:

Naturaleza muerta viva, duplicada, desteñida, impresa. ¿Nuestra relación con la naturaleza pasa por objetivarla? Vacío desdibujado, marrón. ¿Es posible volar en el vacío? Dos vuelos que se siguen, pero que se separan. ¿Premonición de nuestra naturaleza gregaria y a la vez antisocial? ¿Es posible ir a algún sitio cuando estás inerte?

En la página 113, lo propio nos conduce a reflexionar:

Risa y muerte. ¿Es posible reírse de la muerte? Color y vida. Transformación. ¿Somos todos lo mismo? ¿La mariposa es una calavera o la calavera una mariposa? Calavera deriva de “calvo”, objeto pelado, como la mariposa disecada. ¿Qué queda cuando no queda piel, cuando no queda color, cuando no queda movimiento? La marca del ser. ¿Es posible ser cuando no se es nada?

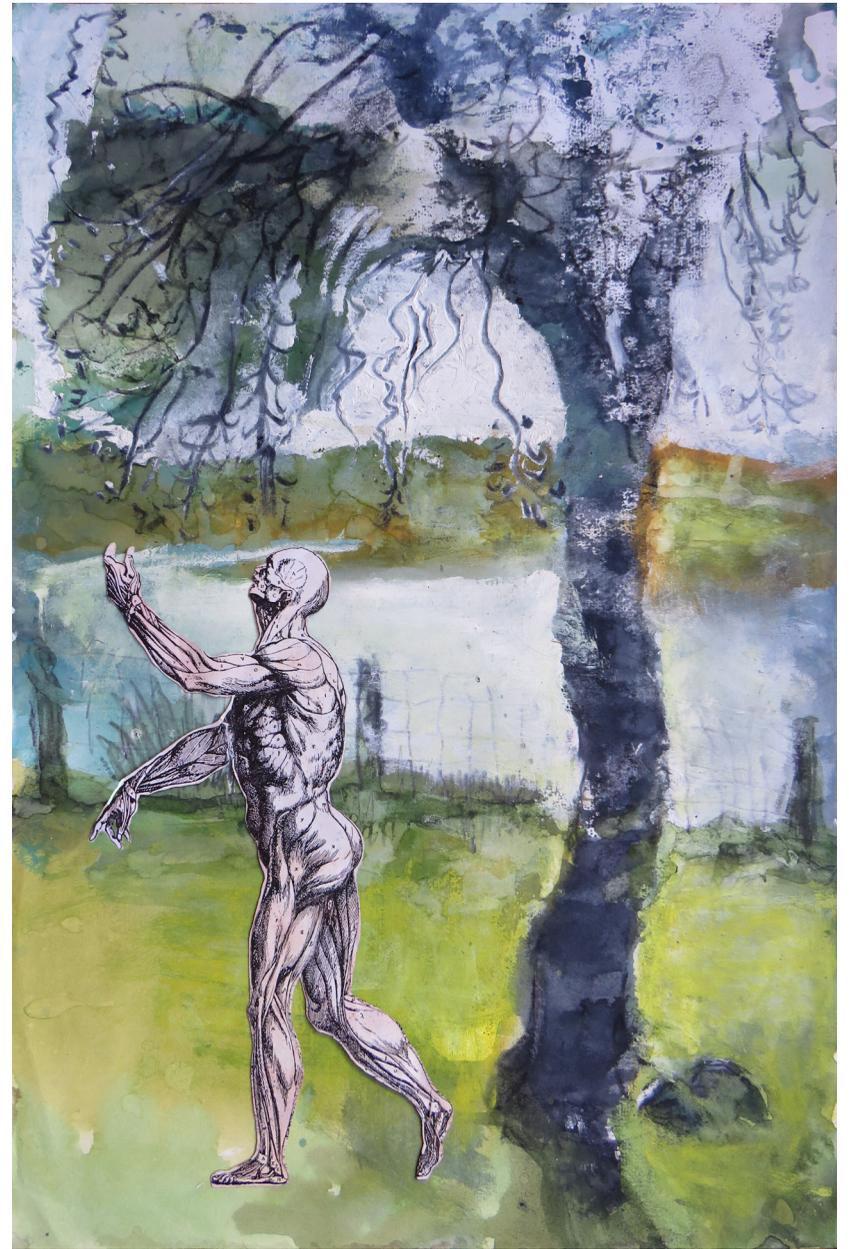
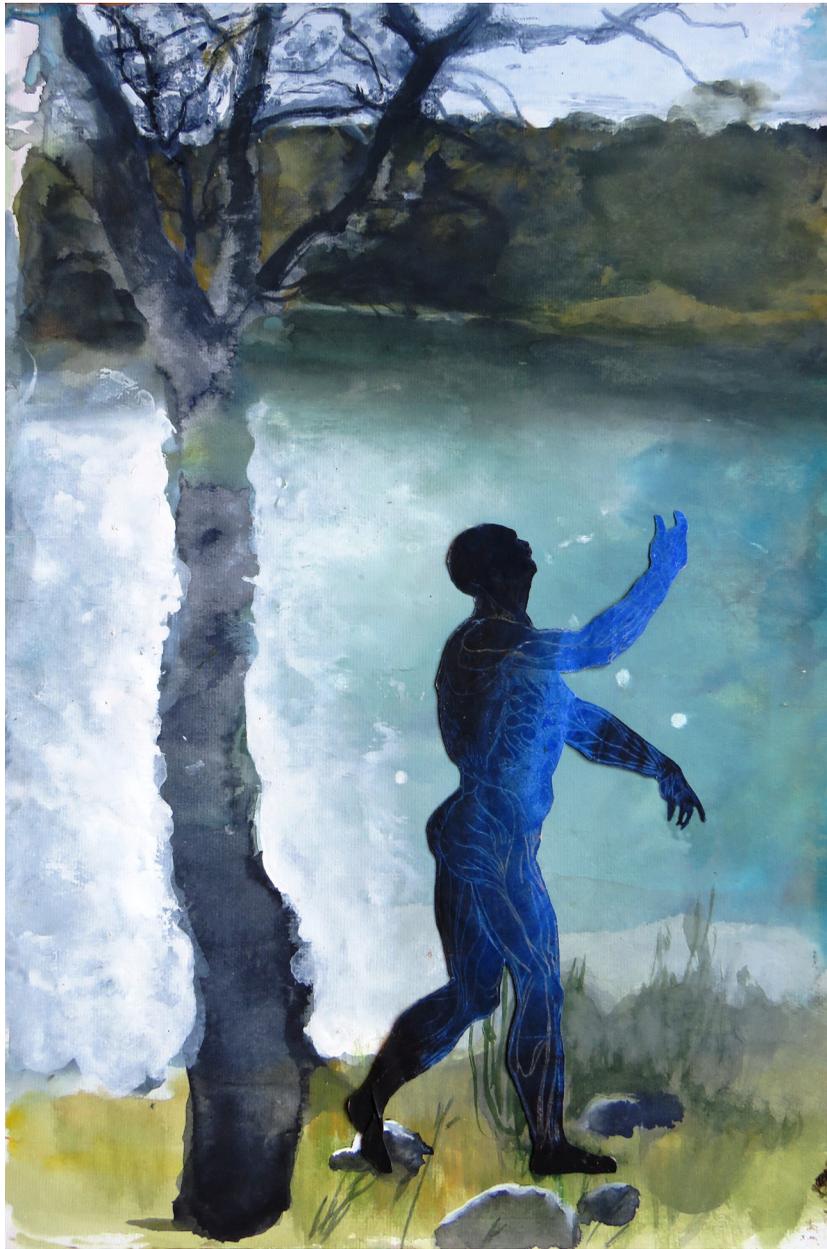
Y de lo que se ve en la página 115, ¿qué pensamiento nos ha despertado?

Nada transformándose en algo. Naciendo. Encontrándose. Almas gemelas. ¿Se encuentran? ¿Es posible el encuentro con el otro cuando somos parte de lo mismo, pero no nos miramos? ¿Es posible realmente verse, comunicarse con el otro? Aparecemos y desaparecemos. ¿Es eso existir?

Las últimas propuestas que estimulan nuestra inquietud filosófica vienen en las páginas 116 y 117...

El ser humano, la naturaleza y la apelación al ser divino, trascendente. Las tres realidades cartesianas. El alma y el cuerpo, arriba y abajo. Platón y Aristóteles. Completud. ¿Es posible el todo sin sus partes? Mirada elevada, suplicante. ¿Qué buscamos? ¿A quién buscamos? ¿Por qué no somos suficiente? ¿Por qué nuestro entorno no es suficiente? ¿Por qué la trascendencia? ¿Me oye alguien? ¿Me lee alguien?





Formación recibida e impartida

1985: Finaliza los estudios de Bachillerato Unificado Polivalente en el Instituto Pablo Picasso. Castelldefels.

1985-1988: Escuela Massana. Especialidad de pintura. Barcelona.

1988-1989: Escuela taller de restauración y modelado. Castillo de Castelldefels.

1989-1990: Escuela taller de diseño gráfico. Castelldefels.

1995-2007: Imparte clases de dibujo y pintura en Castelldefels, sucesivamente, en los colegios San Ferran y Can Roca; centro Frederic Mompou; Biblioteca de Verano; asociaciones de vecinos de Vistalegre y de Canyars.

2000-2001: Fundación del Vidrio, especialidad vidriera contemporánea. Barcelona.

2013-2016: Aprendizaje de técnicas cerámicas, de la mano de Teresa de Juan Oliver. Castelldefels.

2018-2019: Aprendizaje de técnicas de Pintura corporal con el maestro Leo Castelli. Barcelona.



Exposiciones y creaciones

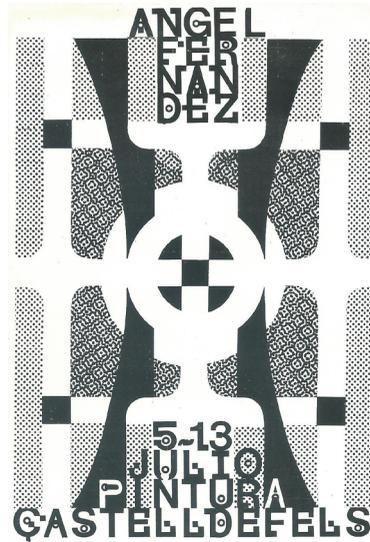
1990: Villabaretos, cortocircuito de música y arte joven. Viladecans.

1990: Exposición *Menú del día*. Casal de la Pau. Viladecans.



1990: Exposición de pintura en el desaparecido bar Ciutat Vella. Barcelona.

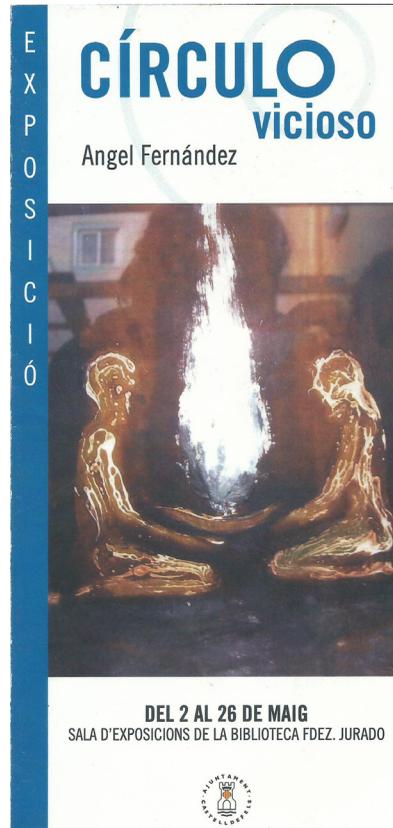
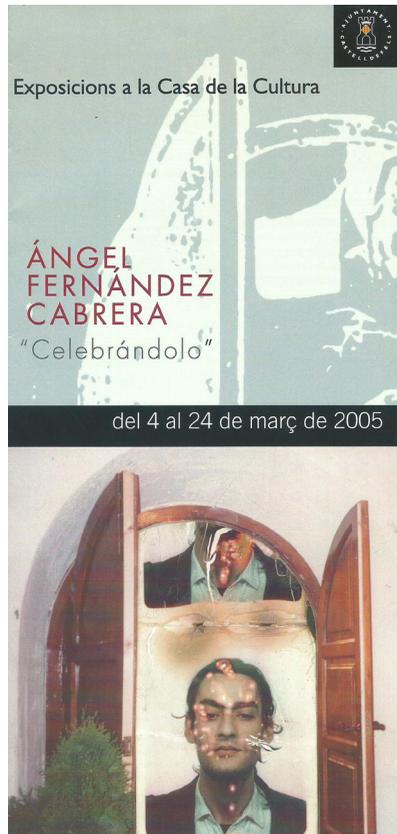
1990: Exposición de pintura. Auditorio Pablo Picasso. Viladecans.



- 1991: Exposición de pintura. Casal de Cultura, Castelldefels.
- 1992: Exposición colectiva *Antimilitart*. Galería Cartoon, Barcelona.
- 1992: Escenografía para *Trajano*, compañía Carmina Burana. Expo-92. Pabellón de España, Sevilla.
- 1993: Exposición colectiva. Fundación Cobra. Cajamadrid. Barcelona.
- 1993: Escenografía para *Carmen*, Compañía Carmina Burana. Itinerante.
- 1994: Exposición *Presencias*. Bar Nus. Barcelona.
- 1994: Escenografía *Homenaje a García Lorca*. Compañía Carmina Burana. Granada.
- 1995: Exposición *Creo Recreo*. C.G.B. Barcelona.
- 1995: Exposición *Caminar de flores en el aire*. L'Espiral de Lailo. Barcelona.
- 1996: Exposición. Caixa Catalunya. Sitges.
- 1996: Exposición. Galería Las Dalias. Ibiza.
- 1997: Exposición. Estudio Vidal. Sitges.
- 1998: Supermercado del arte. Estudio Leonardo. Barcelona.

- 1998: Talleres. Experiencia compartida. Tarika. Igualada.
- 1998: Talleres. Experiencia compartida. Espacio Carmen Castellano. Ódena.
- 1999: Talleres. Experiencia compartida al Raval. Barcelona.
- 1998: Interiorismo. Colaborador de Adela Cabré para *Diagonal Verd* y Casa Decor; y en decoraciones efimeras de la sala oval del Palacio de Montjuich (sede del MNAC), Reales Atarazanas y Casa Batlló –en Barcelona– y Casino de Madrid, Parador Nacional de Toledo, entre otros lugares.
- 1998: Diversas decoraciones florales como ayudante de Helena Marín Subirana, fundadora de la Escuela Floral de Cataluña.
- 1999: Itinerario de Arte al Raval. Ciutat Vella. Barcelona.
- 1999: Exposición de pintura. Ateneu de Igualada.
- 1999: S.A.R.T. Supermercado del Arte. Ateneu de Igualada.
- Happening inaugural: *El nacimiento del barro*. Junto a Gaspar Rica.
- 2000: Supermercado del Arte. Sitges.
- 2000: S.A.R.T. Ateneu de Igualada.
- Happening inaugural: *Fluorescencia a la ciudad*. Junto a Gaspar Rica.
- 2001: Escaparartista para cadena de tiendas de moda Chela. Distintas ciudades.
- 2001: S.A.R.T. Ateneu de Igualada.
- Happening inaugural. *Homenaje a Dalí*. Junto a Gaspar Rica.





- 2002: Ayudante en la ejecución de vidriera de Marta de Paz. Barcelona.
- 2002: Exposición de lámparas de vidrio macizo. Cal Ble. Igualada.
- 2002: Exposición de pintura. *El proceso de lo invisible*. S.A.R.T. Lérida.
- 2002: Decorados para los casales de *Paranens*, en Castelldefels, y en Calafell.
- 2003: Supermercado de Arte. Sitges.
- 2005: Exposición de pintura. *Celebrándolo*. Casal de Cultura, Castelldefels.
- 2005: Exposición colectiva. Espacio Tarica. Igualada.
- 2006: Exposición colectiva. Fundación Hervás Amezcua. Gavà.
- 2007: Exposición. *Círculo Vicioso*. Biblioteca Fernández Jurado. Castelldefels.



- 2008: Exposición de pintura Galería del Bar que Antes se Llamaba Muebles Navarro. Barcelona.
- 2008: Exposición colectiva y edición del libro homónimo promovido por el Grehic: *Imágenes de Castelldefels; la Visión de los Artistas*. Castelldefels.
- 2009: Exposición retrospectiva. Casal de Cultura. Castelldefels.
- 2010: Exposición de pintura. *La piel de la pintura*. Casal de Cultura. Castelldefels.
- 2011: Exposición de pintura. *La piel de la pintura*. Biblioteca Soler Vidal. Gavà.
- 2012: Exposición de pintura. *Los seres que me habitan; cuerpo humano masculino*. En colaboración con el bailarín Alberto Pineda.
- 2012: *El juego de las nubes*. Proyección del corto, elaborado por Fernando Lorza, en el Cine Metropol. Castelldefels.
- 2013: Exposición itinerante. *Bandera universal y Utopía*. Corporación V.R.A.P.A. (Valorar Respaldar Apoyar Proteger Arte). Santiago de Chile.
- 2014: Realización videográfica. *El proceso creador*. Chile Creadores.
- 2014: Exposición de pintura. Festival del Equinoccio. Cajón del Maipo. Chile.
- 2015: Creación del cortometraje. *Ángel Fernández Cabrera, Artistas en Chile*. Chile Creadores. Santiago de Chile.



2015: *Transparencias*. Exposición itinerante. V.R.A.P.A. Santiago de Chile.

2016: Muestra de los alumnos del taller de arte promovido por el autor. Biblioteca Ramón Fernández Jurado. Castelldefels.

2017: Exposición retrospectiva. Castillo de Castelldefels.

2017: Exposición de pintura. L'Art i Café. Sitges.

2018: *Barro y luz*. Performance con bailarines como modelos. Pintura y música en directo. Club Marítimo de Castelldefels.

2018: Exposición de pintura. L'Art i Café. Sitges.

2018: Exposición colectiva. Galería d'Art Mar. Grup d'Art Escolà. Barcelona.

2019: Exposición colectiva. Sala de arte E. Arimani. Grup d'Art Escolà. Tarragona.

2019: Exposición colectiva. Galeria Terraferma. Grup d'Art Escolà. Lérida.

2019: Performance *La piel de la pintura*, y exposición. Chat Noir. Toulouse.

2021: Performance *La piel de la pintura*, y exposición. Mange Monde. Toulouse.

